

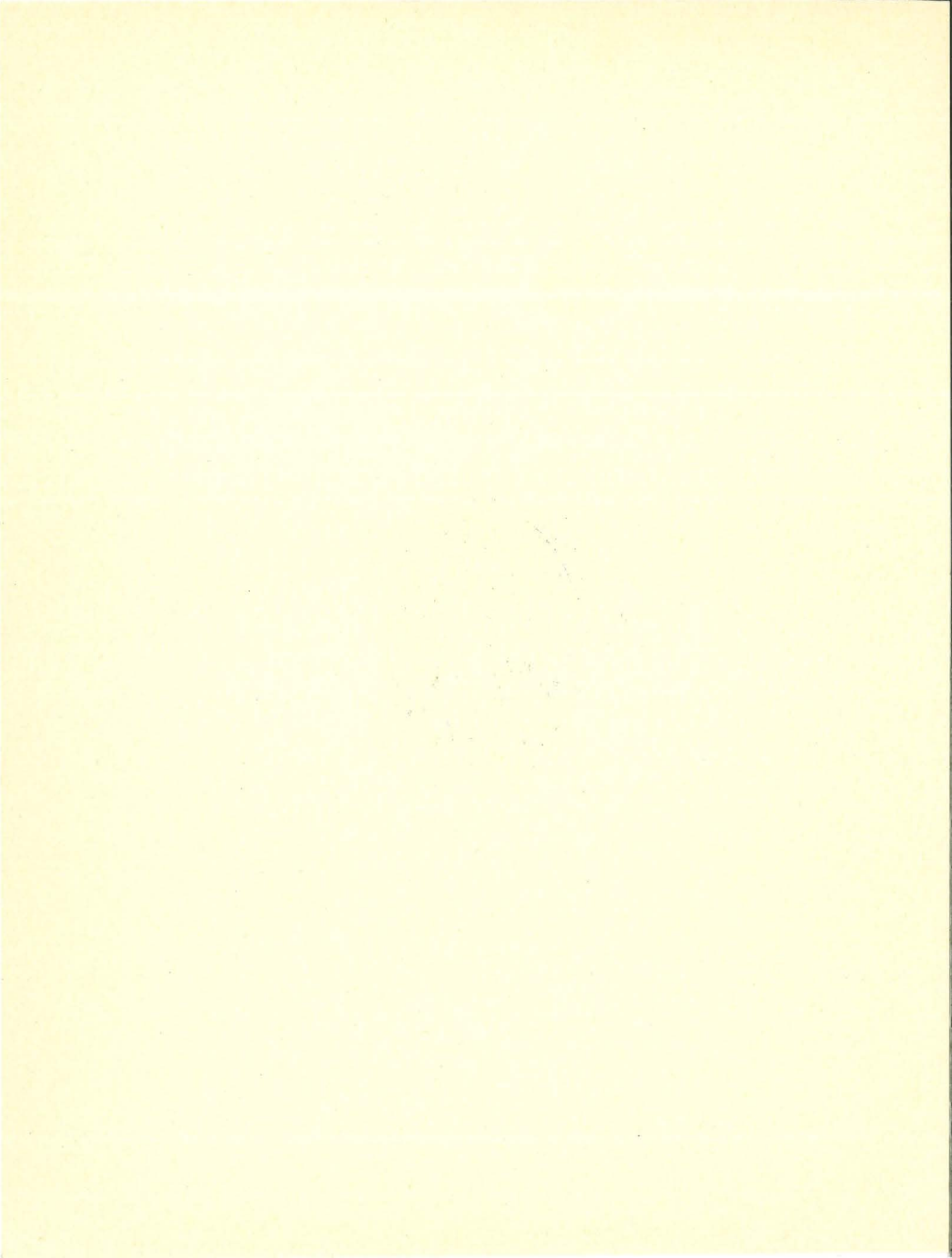
APERTURĀ DE CURSO

1973-74



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

PAMPLONA



APERTURA DE CURSO

1973-74

**Memoria del curso 1972-73, leída por el
Secretario General, Dr. D. Isidoro Rasines**

Excelentísimo Señor Rector Magnífico,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras, Señores:

El curso que acabó ayer tuvo como pórtico extraordinario la solemne sesión del Claustro Académico celebrada el día 7 de octubre de 1972, en la cual el Gran Canciller de la Universidad, Excmo. y Revmo. Sr. Mons. D. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, confirió el Grado de Doctor *honoris causa* en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias, respectivamente, a los Profesores Paul Ourliac, de la Universidad de Toulouse; Juan de Contreras y López de Ayala, de la Complutense de Madrid; y Erich Letterer, de la de Tubinga.

Después de manifestar su agradecimiento a los nuevos Doctores por la colaboración que vienen prestando a esta Universidad, el Gran Canciller elogió cumplidamente sus méritos y se refirió a la institución universitaria con palabras que constituyen todo un programa para quienes andamos empeñados en la tarea de hacer la Universidad de Navarra.

«La Universidad —nos decía— no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover

—con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones».

No se limitó la estancia del Gran Canciller en Pamplona a presidir esta ceremonia que comento. Recibió, además, a quienes constituyen con él el Consejo de Patronos para los Centros de estudios civiles, que celebraron una sesión del Consejo el mismo 7 de octubre; y, al día siguiente, recibió también a los profesores y empleados en una reunión muy numerosa y, a la vez, familiar. Esta vez, nuestro diálogo con la primera Autoridad Académica fue ocasión para escuchar también al sacerdote y admirar sus extraordinarias cualidades humanas.

Más adelante, el día 20 de octubre, en medio de esos dos meses de catequesis viva por toda la geografía peninsular en la que se dirigió a multitud de personas, del orden de doscientas mil, el Gran Canciller presidió en Madrid la sesión ordinaria del Consejo de Patronos para los Centros de estudios eclesiásticos de la Universidad.

Una vez comenzado el curso, las actividades académicas se fueron sucediendo sin interrupción prácticamente hasta el día de ayer. En resumen, a lo largo del año pasado 6.224 alumnos de cursos regulares, 3.237 participantes en programas de formación permanente o de perfeccionamiento profesional, 776 personas que integran el personal no docente y 719 profesores, logramos aunar nuestros esfuerzos en el cumplimiento ilusionado del quehacer universitario. De otra parte, ha constituido durante este tiempo un estímulo para nuestro celo de universitarios responsables, el aprecio de que goza en tantos países y en el nuestro la tarea de servicio social que realiza la Universidad de Navarra.

ADMISIONES

Esa tarea de servicio ha apuntado en primer lugar a poner todos los medios al alcance de la Universidad para atender la demanda social,

que se ha planteado de modo muy acusado durante los tres últimos cursos no sólo en Navarra sino en todas las regiones españolas, no exclusivamente a esta Universidad sino también a las demás del país.

Así, desde el mes de marzo, la Excma. Diputación Foral y la Universidad han venido colaborando en el estudio de las fórmulas más adecuadas para acelerar el desarrollo de la enseñanza superior en la región. De este modo pudo preverse que se presentarían dificultades para atender la demanda en la Facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia. En consecuencia, ambas Corporaciones llegaron a un acuerdo mediante el cual ha resultado posible aumentar sensiblemente el número de alumnos navarros admitidos en esos Centros. Y aun cuando Pamplona es una de las ciudades del país que cuenta con una gama más amplia de enseñanzas universitarias, también se ha estudiado con la Excma. Diputación Foral la posibilidad de iniciar más adelante otras enseñanzas y nuevas modalidades de las establecidas en cursos regulares.

Forzoso es confesar, no obstante, que el crecimiento de la Universidad está limitado por la falta de espacio, que va resultando particularmente aguda. Y no sólo pensando en futuros edificios para albergar nuevas enseñanzas sino desde el punto de vista de las ya implantadas.

El establecimiento de la Universidad en esta zona entonces rural se llevó a cabo de común acuerdo con el Ayuntamiento de Pamplona, quien se comprometió a destinar para la expansión de la Universidad, los terrenos del *campus* universitario. Este quedó jurídicamente plasmado y definido, con una extensión aproximada de ciento veinte hectáreas, en el plan parcial aprobado por el Ayuntamiento con fecha 21 de marzo de 1963 y confirmado posteriormente por Orden ministerial de 20 de septiembre del mismo año. Desde 1963 a 1966, el Ayuntamiento, en cumplimiento de su palabra, hizo varias cesiones, en total de unas 27 Has., con un valor escriturado de doce millones de pesetas, a favor de la Inmobiliaria de la Universidad de Navarra, entidad sin ánimo de lucro, que tiene funciones análogas a las que asumen las Juntas de Obras en las Universidades del Estado.

Desde 1966 hasta la fecha, no se ha logrado en la práctica disponer de los terrenos necesarios para las ampliaciones proyectadas. Si esto resulta importante para cualquier institución, con mucha mayor razón para la Universidad en un momento de expansión urgido por la extraordinaria demanda actual de enseñanza superior. Por eso no debo ocultar que el problema de la expansión territorial de las instalaciones universitarias, constituye en el umbral de este curso que hoy comienza, la primera y más importante de las inquietudes de la comunidad académica.

La imposibilidad de disponer de más terrenos en el *campus* universitario no ha frenado, por fortuna, el desarrollo de la Universidad, precisamente en el ámbito de las enseñanzas más solicitadas. En efecto, gracias a que durante los mismos años que he mencionado, la Excm. Diputación Foral facilitó a la Universidad terrenos situados fuera del *campus*, se pudieron construir las Facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia. Con el último de los edificios y gracias al acuerdo que he mencionado antes, ha resultado posible admitir para este curso a un noventa y dos por ciento de los alumnos navarros que lo habían solicitado en plazo hábil y realizaron las pruebas de admisión. De los admitidos, el noventa y tres por ciento, lo fueron precisamente en el Centro que habían solicitado; y el siete por ciento restante, en otros Centros más adecuados a sus aptitudes.

Esta referencia a las aptitudes de quienes desean comenzar estudios en la Universidad suscita otra cuestión. Permítanme acudir a un ejemplo que puede aportar alguna luz. Las pruebas de admisión que estableció por primera vez en nuestro país la Facultad de Medicina de esta Universidad, aseguran que las promociones de médicos que proporciona a la sociedad estén constituidas prácticamente por el mismo número de personas que comenzaron los estudios de primer curso seis años antes. En contraste con otros planteamientos, aunque de acuerdo con la orientación de las Facultades de Medicina de la mayoría de otros países —así lo reconoce, en el caso de nuestra Facultad, un informe *

* "La selection des étudiants en Médecine". Bureau Régional de l'Europe. O. M. S. Copenhague, 1973. Cfr. pág. 11.

publicado este año en Copenhague por la Organización Mundial de la Salud— este enfoque permite ahorrar buen número de frustraciones personales, mucho esfuerzo baldío y, también —por qué no decirlo—, el derroche de cantidades importantes de tiempo y de dinero. Que las aptitudes importan a la hora de admitir para la carrera de la que se trata en el Centro correspondiente de la Universidad, es cosa juzgada desde hace siglos. De modo brutal, si se quiere, lo expresaba la añeja sabiduría renacentista: «Quod natura non dat, Salmantica non praestat».

La demanda social de más plazas en las Universidades puede olvidar en ocasiones tan elemental principio, cuando no responde en cada caso a las aptitudes que exigen los estudios en cuestión. Además, otro factor que la prudencia aconseja tener en cuenta es el constituido por las necesidades, al menos aproximadas, de profesionales. Aún así, y a pesar de estos riesgos, pienso que hay que celebrar como un signo enormemente positivo de desarrollo social, que vaya creciendo el número de quienes llaman a las puertas de la Universidad en solicitud de una plaza. Y que el enorme esfuerzo que ha de protagonizar la Universidad especialmente en el ámbito de los recursos humanos —me refiero al personal docente, que no cabe improvisar— bien vale la pena.

Al dirigirme a los estudiantes de primer curso, que estrenan hoy su condición de universitarios, pienso interpretar fielmente el punto de vista de mis colegas de todos los Centros de la Universidad y especialmente de las Facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia, si les aseguro que, por lo que respecta a los Profesores, los encontrarán siempre dispuestos a la orientación individual, a la atención constante. Corresponderá, por tanto, a los propios alumnos añadir el interés personal y el esfuerzo necesario en cada caso.

PROMOCIONES

Durante el pasado curso han pasado a servir en otras Universidades D. Félix Huerta Herrero, para ocupar la cátedra de «Organización de

Empresas» de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid; D. Ramón Mestres Quadreny, la plaza de Profesor Agregado de «Química Orgánica» de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia; D. Manuel Bueno Sánchez, la de Agregado de «Pediatria y Puericultura» de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna; D. Pedro Juan Viladrich Bataller, la de Agregado de «Derecho Canónico» de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y D. Emilio Francisco Javier Valiño del Río, la de Agregado de «Derecho Romano» de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago.

De modo semejante, D. Jaime Iñiguez Herrero, aunque continúa en esta Universidad, obtuvo en virtud de concurso de acceso la Cátedra de «Edafología» de la Facultad de Ciencias de Badajoz, de la Universidad de Sevilla; y, a su vez, D. Jorge Pérez Ballestar ha sido contratado para desempeñar la plaza de Profesor Agregado de Lógica en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

En fin, obtuvieron plazas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: D. Manuel Pérez Miranda, la de Investigador científico del Centro coordinado «Departamento de Investigaciones Médicas», en la especialidad de «Inmunopatología»; y D. Salvador González Barón, la de Colaborador científico del Centro coordinado «Departamento de Investigaciones Fisiológicas», en la especialidad de «Fisiología humana aplicada».

Han acabado sus estudios en esta Universidad buen número de alumnos, del orden de ochocientos. Estos graduados, que han comenzado o comenzarán en breve a ejercer su profesión, constituyen la mejor de las aportaciones sociales que la Universidad puede prestar.

Durante el año pasado los alumnos del último curso de la mayor parte de los Centros han señalado un día para celebrar, en compañía de sus familias y de los Profesores, el final de su carrera. Así lo han

hecho, con programas diversos que incluían ordinariamente algún acto académico, la décimo séptima promoción de la Facultad de Derecho, la décimo tercera de la de Medicina, la octava del programa Master en Economía y Dirección de Empresas, la sexta y la tercera de la Facultad de Ciencias (Secciones de Biológicas y Físicas, respectivamente), la quinta de Farmacia, la sexta de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, la segunda de graduados con el título de Master en el Instituto de Artes Liberales, la décimo séptima de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios, la tercera de la Escuela de Bibliotecarias y la segunda de Fisioterapeutas.

En la misma época, el día 4 de junio, el Claustro participaba en el homenaje de la Universidad al Prof. D. Federico Suárez Verdeguer con ocasión de sus bodas de plata de magisterio universitario y en la investidura de 63 nuevos Doctores que habían obtenido su título desde el día 31 de mayo del año anterior en siete Facultades y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

Y, en fin, una mención de los alumnos de las Universidades de Cambridge, Bradford y New Hampshire y de Emmanuel College, de Boston, que, tras haber permanecido durante un año en el Instituto de Lengua y Cultura Españolas, según acuerdo entre estas Universidades y la de Navarra, regresan a sus países de procedencia.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

Durante el curso 1972-73 se ha dado un nuevo paso en el desarrollo institucional del área económico-administrativa, con el desdoblamiento del cargo de Administrador General y la creación del de Gerente, llevado a cabo por un Decreto del Gran Canciller. Este nuevo paso y la designación para el cargo de D. Eduardo J. Guerrero Pérez, han permitido la distribución del conjunto de las funciones que pesaban sobre el Administrador General, en las dos vertientes de la gestión económica definidas por las normas aprobadas en el curso anterior con el nuevo

organigrama del área económico-administrativa. Por una parte, el Administrador General se encargará preferentemente de impulsar el logro de los recursos necesarios para hacer posible el desarrollo; por otra, el Gerente atenderá a mejorar la utilización concreta de los medios obtenidos para alcanzar el mejor rendimiento posible de esos recursos.

El desarrollo de la Universidad se viene manifestando también en la incorporación, a lo largo de estos años, de un conjunto de personas llamadas a cumplir en la vida universitaria un importante papel. Me refiero al personal directivo que se responsabiliza, al frente de los diferentes servicios, del entramado administrativo sobre el que descansa toda la labor docente e investigadora. Es de suyo, sin duda, un trabajo silencioso que no se manifiesta ostensiblemente al exterior, pero que hemos de agradecer continuamente todos cuantos participamos en la vida académica.

Precisamente durante el pasado curso se ha aprobado el Estatuto del personal directivo, un reglamento orgánico que viene a regular las funciones, derechos y obligaciones que corresponden a este conjunto de personas. También se ha iniciado el proceso de aplicación de todas sus disposiciones.

A esta categoría de personal se han adscrito durante el pasado curso D. Francisco Montes Nocete, que ha sido designado Director de Mantenimiento de la Clínica Universitaria; y dos colaboradores con los que se inicia una nueva experiencia que es de esperar resulte satisfactoria. Se trata de la incorporación, a las Juntas Directivas, de personal no docente experto en cuestiones administrativas, que permitirá tecnificar y profesionalizar el gobierno de estas unidades docentes. La experiencia se ha iniciado con la incorporación de D. José Manuel Zumaquero a la Facultad de Derecho Canónico y de D. Antonio Fernández de Vega a la de Filosofía y Letras. Poco a poco, a la vista de los resultados obtenidos, podrá ampliarse a otros Centros.

Junto al personal directivo, el resto del personal no docente conti-

núa prestando a la Universidad un servicio inestimable, realizado con entrega, dedicación y, sobre todo, con cariño. Sólo así se explica el ambiente amable y, casi diría, familiar, que saben detectar cuantos nos visitan al poco tiempo de su estancia entre nosotros. Se trata, sin duda, de un gran valor que todos tenemos que esforzarnos por conservar y, en lo posible, mejorar. A ellos, para quienes el Gran Canciller ha tenido en tantas ocasiones palabras de agradecimiento y afecto, vaya dirigido este sincero y agradecido recuerdo.

En el orden económico, donde tan frecuentemente se usa la palabra milagro para calificar el despegue espectacular que algunos países o actividades logran de vez en cuando, hay que reconocer sinceramente que, sin que se note demasiado, los más directamente responsables de estos asuntos, están logrando, en el terreno de la financiación de los crecientes gastos de sostenimiento, el resultado casi milagroso de equilibrar con los ingresos el presupuesto ordinario de gastos. Aunque en realidad, el milagro de lograr lo que en un planteamiento inicial parecía imposible alcanzar, es siempre fruto del trabajo esforzado y generoso.

La experiencia —tan positiva— en estos años, del planteamiento y la gestión del presupuesto de la Universidad, ha permitido aprobar durante este curso las «Normas para la elaboración y gestión del presupuesto ordinario», que vienen a incorporar así, al sistema normativo propio de la Universidad, un aspecto importante de su funcionamiento.

También durante el curso académico que ahora termina se ha estudiado y perfilado un nuevo convenio sobre publicaciones con «Ediciones Universidad de Navarra, S. A.», entidad colaboradora que, a lo largo de estos años ha venido prestando a la Universidad un inapreciable servicio, al facilitar la edición y difusión de las revistas científicas y de las colecciones de libros.

El período que se iniciará de inmediato con la próxima puesta en marcha del nuevo convenio, ha de servir para estimular más aún la

edición de todo el material publicable que se vaya elaborando en la Universidad. Obligado es también nuestro agradecimiento a los gestores de esta sociedad, por el esfuerzo que vienen poniendo para cumplir su propósito fundacional de colaboración con los fines universitarios.

Constituye otro paso adelante en el desarrollo de los Centros de la Universidad, la aprobación del Reglamento orgánico del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, otorgada por el Vicecanciller con fecha 2 de abril de 1973. Este Reglamento viene a ser también fruto de la experiencia de los años de vida del Instituto y se acomoda, en consecuencia, a las características de las actividades de este Centro, así como a su situación geográfica.

Por último, como índice material del desarrollo de la Universidad, una breve referencia a la puesta en servicio de la nueva Biblioteca de Ciencias, que supone una apreciable mejora respecto a la instalación anterior; y otra referencia al comienzo de las obras de ampliación, hasta quinientas camas, de la Clínica Universitaria.

Esta ampliación, que supone un aumento de trescientas camas, se traducirá en una elevación positiva del nivel asistencial de la región y de las tareas investigadoras que realiza la Clínica, así como de las posibilidades de formación de nuevos médicos y especialistas. Y ha resultado posible gracias a la eficaz colaboración y a la ayuda de la Excm. Diputación Foral de Navarra, de la Seguridad Social y de la Dirección General de Sanidad.

COLABORACIONES SOCIALES

Además de las que acabo de mencionar, entre las colaboraciones sociales debo destacar la tarea realizada por la Asociación de Amigos y, especialmente, por sus delegados y socios activos, quienes, con su trabajo, sus medios económicos y su oración, impulsan a muchas

personas para que ayuden a la vida y al desarrollo de la Universidad. Constituyen un estímulo, cada vez más intenso, para la responsabilidad individual de las personas a quienes se dirigen, con objeto de que asuman el papel de promotores, nobles y desinteresados, de una labor al servicio del interés general.

Como en años anteriores, la Asociación de Amigos organizó en el mes de octubre el V Consejo de Delegados, al que asistieron 380 participantes. Los delegados reunidos tuvieron ocasión de conocer más profundamente diversos aspectos de las tareas académicas y las necesidades económicas de la Universidad; de estudiar cómo ir alcanzando una mejora continuada en la organización de la Asociación; y de fijar las metas económicas que podían proponerse. En resumen, los asistentes vivieron unas jornadas de trabajo muy intenso. Porque a pesar de sus múltiples ocupaciones, dispusieron generosamente de su tiempo en beneficio de la corporación universitaria, les debemos, y deseo expresarlo desde esta tribuna, nuestro agradecimiento más vivo.

Conjuntamente con la Asociación de Amigos —base económica de la Universidad que soporta, año tras año, la parte más importante de su financiación respetando de modo exquisito la autonomía universitaria—, he de agradecer la inteligente colaboración de la Excm. Diputación Foral, siempre pendiente de resolver las necesidades de educación superior que plantea el crecimiento constante, en todos los órdenes, de Navarra.

De otra parte, también son acreedores a nuestra gratitud, la Excm. Diputación y la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, por la colaboración económica que prestan a los Centros establecidos en San Sebastián; la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, por las ayudas concedidas el pasado curso a la Sección de Nutrición animal del Departamento de Investigaciones fisiológicas y al Departamento de Anatomía; la Fundación *Misereor*, por la subvención concedida con destino a la especialización de graduados médicos de países en desarrollo; la Fundación *Aktion Adveniat*, por la ayuda concedida al Programa de Graduados Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias de la In-

formación; la Deutsche Forschungsgemeinschaft, por el donativo de una valiosa colección de libros que el Cónsul General en Bilbao de la República Federal Alemana, Srta. B. Franke, tuvo la gentileza de venir a entregar el día 5 de abril a la Universidad; y, en fin, todos cuantos hacen posible la vida y el desarrollo de esta Universidad, con su contribución generosa y consciente.

ACTIVIDADES CIENTIFICAS

Entre las actividades científicas que tuvieron lugar en la Universidad el pasado curso, cabe mencionar el Primer Simposio Nacional de Botánica Criptogámica y la Reunión sobre tipología y génesis de suelos, que se celebraron respectivamente en la Facultades de Farmacia y Ciencias a comienzos de curso; el Simposio sobre avicultura científica organizado en la Facultad de Ciencias del 5 al 7 de octubre por la Sección Española de la Asociación Internacional de Avicultura científica; el III Simposio del Instituto Martín de Azpilcueta, que se desarrolló durante los días 23 y 24 de marzo con el título general de «Pastoral, Derecho y Organización»; las X Reuniones Filosóficas de la Facultad de Filosofía y Letras; las conversaciones internacionales sobre «La comunicación, en el mundo contemporáneo», en la Facultad de Ciencias de la Información; las conversaciones internacionales sobre «Hombre y naturaleza», organizadas por el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa en colaboración con la Fondation Internationale des Sciences Humaines; la II Reunión científica anual de la Sociedad Española de Citología, que tuvo lugar en la Maternidad de Navarra y en la Facultad de Medicina el día 9 de junio; la Reunión anual de la Academia Europea de Alergología e Inmunología Clínica, celebrada en la misma Facultad los días 1 y 2 de junio; la Reunión Hispano-Francesa de Pediatría, organizada durante los días 23 y 24 de junio por la Société Française de Pédiatrie y la Sociedad Vasco Navarra de Pediatría; la Reunión del día 7 de julio en la Facultad de Medicina de la Société de Chirurgie Thoracique et Cardiovasculaire de Langue Française; el Seminario internacional sobre enseñanza de la dirección de empresas, celebrado a lo largo de tres días en el Instituto de Estudios Superiores de la Em-

presa con la colaboración de la fundación Leon A. Bekaert; y, por último, el Seminario Nacional de Educación Médica, que organizó del 19 al 22 de septiembre la Facultad de Medicina, con la colaboración de la Organización Mundial de la Salud, y la Dirección General de Sanidad.

A estas reuniones científicas hay que añadir las sesiones del Seminario de Profesores de la Facultad de Derecho, que contó con la participación regular de destacados profesionales del Derecho, así como la de renombrados juristas, entre los que cabe mencionar al Profesor M. Fenech Navarro, de la Universidad de Barcelona, que intervino el 2 de noviembre en la sesión inaugural, con el tema «Mito y realidad de la Justicia Política»; al Dr. B. Merk, Ministro del Interior de Baviera, que se refirió el 17 de mayo a «La Constitución de la República Federal de Alemania»; y al profesor A. Hernández Gil, de la Universidad Complutense de Madrid, que desarrolló una magistral ponencia, «Hacia una teoría estructural de la Ciencia jurídica», el día 18 de mayo en la sesión de clausura.

Todas las reuniones científicas mencionadas contaron con la participación de buen número de profesores de la Universidad de Navarra. Resultaría excesivo referirme, aunque sólo fuera sumariamente, a cada una. Por eso me limitaré a consignar algún detalle sobre las que tuvieron un carácter internacional más patente.

Las X Reuniones Filosóficas se celebraron durante los días 9 á 11 de abril y contaron con las intervenciones de los Profesores Dr. Alain Guy, de la Universidad de Toulouse; Reinhard Lauth, de la de Munich; Jesús Arellano, de la de Sevilla; y Juan José Rodríguez Rosado, Jorge Pérez Ballestar y Jesús García López de esta Universidad.

Las conversaciones internacionales sobre «La comunicación en el mundo contemporáneo» reunieron en Pamplona, del 16 al 18 de mayo, a distinguidos profesores y especialistas procedentes de éste y otros países: James D. Halloran, Profesor de la Universidad de Leicester; Jacques Durand, Director del Servicio de Estudios de opinión de la

O.R.T.F., de París; Romée de Bellescize, Director de estudios del Centro de Estudios Prácticos de Informática y Automación de Le Chesnay; David Victoroff, Profesor de la Universidad de Caen; Annie Suffert, Directora del Servicio de «Investigaciones sociológicas» de la O.R.T.F. de París; Francisco Sanabria, Director de la Escuela Oficial de Radio-difusión y Televisión de Madrid; Jean Planchais, redactor de «Le Monde», de París; y Jorge Pérez Ballestar, Profesor de la Universidad de Navarra. En estas conversaciones se trataba de examinar una vertiente social del tema de la comunicación: por qué y cómo —la palabra, la letra impresa, la imagen— ofrecer a los hombres de la sociedad de masas un mensaje cabal sobre lo que acontece; y se trataba también de pensar acerca de si no será posible llegar a una síntesis de los diversos *mass media* que permita ofrecer a la comunicación nuevas posibilidades.

Las conversaciones internacionales sobre «El hombre y la naturaleza» de los días 23 a 25 de mayo tuvieron como moderador al Profesor H. Cavanna y contaron con la participación de J. Cervós, Director del Instituto de Neuropatología y profesor de la Universidad Libre de Berlín; R. Chauvin, Director del Laboratorio de Sociología animal Rambouillet y profesor de la Sorbona; B. Crick, profesor de Política y Sociología de la Universidad de Londres; M. Crochat, Director del Departamento de Administración de Empresas del Instituto Universitario de Tecnología de Dijón y profesor de la Universidad de Saint-Etienne; B. d'Espagnat, Director del Laboratorio de Física Teórica y profesor de la Universidad de París-Sur; M. Friedmann, Director del Instituto de América y profesor de la Universidad de Munich; P. Kende, profesor de la Universidad de París; K. Mellanhy, profesor de la Universidad de Cambridge; y J. A. Pérez López, profesor del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa.

Después de una breve intervención de cada uno, se inició el diálogo entre los participantes, con objeto de intercambiar opiniones entre especialistas de diversas disciplinas, acerca de la sociedad actual contemplada desde la perspectiva del hombre inserto en la naturaleza. Clausuraron estas conversaciones los Profesores H. Gouhier, del Instituto de Francia, J. Freund, Director del Instituto de Sociología de la Uni-

versidad de Estrasburgo; y J. M.^a Martínez Doral, de la Facultad de Derecho de esta Universidad.

La Reunión Anual de la Academia Europea de Alergología e Inmunología Clínica organizada por el Prof. Alberto Oehling, contó con la asistencia de representantes de veinte países. Además de 35 comunicaciones libres, se estudiaron cuatro grandes temas. Al primero, «Comportamiento de los anticuerpos en la reacción alérgica», aportaron sus puntos de vista los Doctores H. Bennich, de Uppsala; F. Ortiz-Maslloréns, de Madrid; y A. Sehon, de Winnipeg. Al segundo, «Dignóstico *in vitro* en Alergología», contribuyeron los Dres. N. T. Ky, de París; J. Brostoff, de Londres; R. Hoigné, H. Sturm y U. Klein, de Berna; y M. L. Subirá y A. Oehling, de la Universidad de Navarra. El tercero, «Alergosis del aparato digestivo», estuvo a cargo de los Dres. A. Gauthier, de Marsella; F. Muñoz-López, de Barcelona; M. Werner, de Pinneberg; y L. M. McEwen, de Londres. Y desarrollaron el cuarto gran tema, «Mecanismo de acción de los fármacos antialérgicos», los Dres. J. L. Parrot, M. Mordelet-Dambrine y F. Ruff, de París; H. Giertz, de Ludwigshafen; E. S. K. Assem, de Londres; y K. Strandberg, de Estocolmo.

El Seminario Nacional de Educación Médica, que organizó la Facultad de Medicina con el asesoramiento del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra, estudió el tema de «La formación de los profesores en las Facultades de Medicina: posibilidades, organización y recursos». Participaron veintiséis profesores y autoridades académicas procedentes de doce Facultades de Medicina españolas, así como el Director médico del Hospital de la Santa Cruz y S. Pablo, de Barcelona, un Consultor de la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco», de Madrid, y cinco estudiantes de la Facultad de Medicina de esta Universidad. Además de las sesiones de estudio conjunto, el Seminario comprendió las intervenciones de los Profesores J. Anderson y H. Pauli, del King's College Hospital y del Instituto de Investigación y Evaluación de Educación Médica, de Londres y Berna, respectivamente; del Dr. H. Vorkauf, del mismo Instituto, de la Dra. A. Falknilsson, de la Universidad de Lund; y del Dr. R. Wiedersheim, de la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud, con sede en Copenhague. Los objetivos que había fijado previamente el Comité orga-

nizador, constituido por los Profesores E. Ortiz de Landázuri, D. Martínez Caro y J. M. Martínez-Lage, apuntaban a lograr: en primer lugar, una estimación de las necesidades y posibilidades reales de profesionalizar la misión educativa de los profesores de las Facultades de Medicina en España; en segundo lugar, una toma de conciencia de los participantes respecto a cómo, cuándo, dónde, por qué, por quién y para quién han de institucionalizarse los programas de formación pedagógica en Educación Médica; y, en fin, la promoción, entre los administradores de instituciones hospitalarias, del estudio de las necesidades y recursos humanos en nuestro país, como guía de la acción educativa de las Facultades de Medicina. A la vez, el desarrollo del Seminario contribuyó a mostrar las posibilidades de colaboración entre las Facultades de Medicina y los Institutos de Ciencias de la Educación en el campo de la Educación Médica.

Resultaría prolija una relación de los trabajos de investigación publicados por los Profesores de los diversos Centros o de los trabajos a punto de ver la luz. Y del mismo modo resultaría inadecuada para este resumen la mención de las invitaciones que han recibido de otras Universidades o de los Congresos u otras reuniones científicas de las más variadas especialidades en que han participado. Prefiero por esta razón omitir la lectura de unas listas interminables y referirme sólo a un índice, entre otros, de las actividades de investigación que llevan a cabo los Profesores de la Universidad de Navarra. Me refiero al número de libros editados en las diversas colecciones publicadas por «Ediciones Universidad de Navarra», que han alcanzado, desde el mes de octubre de 1972 al de junio de este año la cifra de treinta y dos volúmenes.

FORMACION PERMANENTE

En cuanto al dilatado campo de las actividades que pueden encuadrarse dentro del ámbito de la formación permanente, merecen particular mención dos Centros que dedican buena parte de su labor precisamente al desarrollo de estos programas. Me refiero al Instituto de Es-

tudios Superiores de la Empresa y al Instituto de Ciencias de la Educación.

El primero, además de los Programas regulares Master y Doctoral, que exigen a los participantes dedicación completa, tiene establecidos los Programas de perfeccionamiento y los de continuidad. Durante el pasado curso han seguido los programas básicos de perfeccionamiento 332 empresarios —61 directores generales, 139 gerentes y 132 directores de división—, quienes, conscientes de su responsabilidad, han logrado destinar al programa 600 horas de su tiempo.

A su vez, persuadidos de la necesidad de la formación permanente, 1.407 hombres de empresa que participaron en ediciones anteriores de los Programas básicos de perfeccionamiento, han seguido los Programas de continuidad; 1.074, el de Alta Dirección; y 333 el de Dirección Departamental. Y, por último, otros 28 han participado en el programa de Actualización, que se desarrolló el pasado año por segunda vez.

Por su parte, el Instituto de Ciencias de la Educación ha desarrollado a lo largo del curso pasado veintitrés programas destinados a profesores, directivos y a orientadores familiares, con un total de 1.317 participantes. Entre estos programas, de duración variable, cabe destacar los de actualización para la segunda etapa de la Educación General Básica, destinados a profesores de este nivel. En uno de estos programas, que exigía una dedicación de 300 horas a lo largo del curso, han participado 275 maestros navarros. También cabe mencionar un nuevo programa de 150 horas, celebrado durante los meses de julio y agosto, para profesores de Religión de Educación General Básica.

En cuanto a los programas para directivos, merecen especial mención los tres que se han llevado a cabo por vez primera: uno, de una semana de duración, para 66 Directores de Centros estatales de Educación General Básica de la provincia de Jaén; otro, celebrado a lo largo de los meses de julio y agosto, en el que participaron 63 Directores de Centros del mismo nivel de 20 provincias españolas; y un tercero, del

mismo tipo, para Directores de Navarra y Guipúzcoa. También merecen especial mención dos jornadas de trabajo en las que intervinieron 34 Inspectores Técnicos de Educación General Básica y un programa de once días de duración en el que participaron 50 Inspectores.

Respecto a los programas para orientadores familiares, el Instituto ha desarrollado cuatro de carácter básico y tres jornadas de continuidad. En este ámbito, se han concedido los primeros Diplomas de Orientadores Familiares a quienes han participado a lo largo de varios años en cinco programas, uno básico y cuatro de continuidad y han acreditado, además, una experiencia continuada en este campo.

Por último, la acción del Instituto de Ciencias de la Educación se ha extendido también al campo de la enseñanza universitaria con la organización de un Seminario para Profesores de Universidad en el que se estudiaron diversas formas de la docencia universitaria —entre otras, la lección magistral y el seminario—, para lo cual se utilizó el circuito cerrado de televisión. Asimismo, el Instituto ha colaborado durante el mes de septiembre con la Facultad de Medicina en la programación y desarrollo del Seminario patrocinado por la Organización Mundial de la Salud y la Sociedad Española de Educación Médica a que me he referido antes.

Los demás Centros han continuado desarrollando los programas de formación permanente inaugurados en años anteriores. Alguno de los cuales cuenta ya con sucesivas ediciones. Aludiré solamente a los que se han desarrollado el curso pasado por primera vez o a los más recientes que puedan revestir alguna modalidad de mayor interés.

Del 13 al 18 de noviembre la Escuela de Asistentes Sociales celebraba el primer curso sobre «El Asistente Social en el tratamiento del enfermo psiquiátrico» en el que participaron 55 personas —Psiquiatras, Asistentes Sociales, Enfermeras y otro personal médico o asistencial de Centros psiquiátricos—, que utilizaron para estudiar las cuestiones planteadas técnicas de metodología activa. La misma Escuela organizó más

adelante, del 2 al 6 de julio, por segunda vez, el curso sobre «El riesgo de la delincuencia juvenil en la sociedad actual».

La Facultad de Ciencias de la Información desarrolló del 15 de enero al 30 de junio el segundo Programa de Graduados Latinoamericanos en Medios Informativos, que siguieron activamente veinte profesionales de la información procedentes, de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y México. Al término del programa, los participantes realizaron un viaje de estudios por diversas ciudades europeas, con objeto de tomar contacto directo con empresas informativas, Centros universitarios de enseñanza de las Ciencias de la Información, así como con personalidades relevantes en este campo.

Del 12 al 17 de marzo se celebró, en la Facultad de Farmacia, el ciclo sobre Farmacia Hospitalaria, organizado por los Servicios farmacéuticos hospitalarios de Navarra en colaboración con la Asociación Nacional de Farmacéuticos de Hospitales Civiles. Más adelante, del 8 al 11 de mayo, los antiguos alumnos de la misma Facultad organizaron un Curso de Dermofarmacia, en el que participaron treinta Graduados.

Durante los días 11 al 15 de junio la Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales, dependiente de la Excma. Diputación Foral y de esta Universidad, según acuerdo suscrito entre ambas Corporaciones, celebró un curso de Regulación Automática sobre transmisión y recepción de señales en el control de procesos, que estaba concebido como continuación del desarrollado el curso anterior y se dirigía particularmente a Ingenieros e Ingenieros técnicos, directores de producción y mantenimiento. Después, del 27 de agosto al 7 de septiembre, la misma Escuela Técnica desarrolló el III Curso de Perfeccionamiento de Profesores de Escuelas Profesionales.

La Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras organizó también, del 2 al 6 de julio, un programa de educación permanente dirigido a profesores de Geografía e Historia de Enseñanza General Básica y Bachillerato. A su vez, la de Medicina, unió, a los cursos de años

anteriores, el de Gerontología y Geriatria, que se celebró del 23 de julio al 4 de agosto. Y a lo largo del mismo mes de agosto el Instituto de Idiomas desarrolló la sexta edición del Curso intensivo de inglés para profesionales.

De igual modo, los Centros de estudios eclesiásticos han organizado sendos cursos de formación permanente. La Facultad de Teología, del 6 al 11 de agosto, el IV dirigido a sacerdotes, esta vez en torno al tema «El misterio de Jesucristo». El estudio de los 83 participantes se centró sobre los aspectos teológicos y prácticos del tema elegido, a través de lecciones, seminarios y sesiones de trabajo, que facilitaron su **intervención activa**.

Más recientemente, del 30 de agosto al 7 de septiembre, la Facultad de Derecho Canónico desarrolló el IV Curso para profesores de Instituciones de Derecho Canónico, articulado alrededor de tres temas principales: Organización eclesiástica, matrimonio, y relaciones entre la Iglesia y el Estado. El programa, que incluía también seis mesas redondas sobre temas más concretos, respondía a las sugerencias y opiniones expresadas por los participantes de cursos anteriores tanto sobre el temario como acerca de su distribución.

OTRAS ACTIVIDADES

Una mención, aunque sea breve, requieren los cursos de orientación que ofrecieron los Centros a los nuevos alumnos mayores de veinticinco años. Se proponían estos cursos introducir a los alumnos en la Universidad, orientarles acerca de los estudios elegidos, proporcionarles información respecto a las asignaturas que integran el primer año y asesorarles sobre técnicas de estudio personal.

Entre las actividades de índole asociativa, merecen citarse el V Congreso de la Asociación Nacional de Estudiantes de Farmacia, que se

celebró del 30 de noviembre al 3 de diciembre; y la XII Asamblea de Miembros del IESE, que tuvo lugar en San Sebastián durante los días 9 y 10 de octubre, con la asistencia de doscientos empresarios que, además de participar en las reuniones generales sobre el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, estudiaron el tema «Iniciativa privada y desarrollo social».

Fueron muy numerosos, como en años anteriores, los ciclos de conferencias y coloquios organizados por la Comisión de Programas Culturales y los Centros; y, entre éstos, de modo particular las Facultades de Ciencias y Farmacia.

Citaré, por su extraordinaria calidad, las Conversaciones de Música y Pintura organizadas del 21 al 23 de mayo por la Cátedra de Música de la Facultad de Filosofía y Letras, con la intervención de tres pintores, Lucio Muñoz, Manuel Rivera, Eusebio Sempere, y el titular de la Cátedra, Cristóbal Halffter, como moderador. En estas Conversaciones, que se centraban en la problemática del arte actual en relación con la sociedad —otra vez el tema de la comunicación—, acompañó al diálogo de los participantes la proyección de diapositivas y la audición de cintas y grabaciones.

También fueron numerosas y muy variadas las actividades académicas de los Colegios Mayores, Residencias y Convictorios. Entre los primeros, dejaré aquí constancia de que el Colegio Mayor Ayete fue reconocido por Orden de 18 de junio de 1973. Si bien los Colegios Mayores son órganos de la Universidad, gozan, igual que las Residencias y Convictorios, de personalidad propia. De aquí que quede reservada para la memoria de cada uno la reseña pormenorizada de las actividades académicas a que me refiero.

Merecen en cambio particular mención las actividades musicales del pasado curso. Comprendieron el segundo Festival de la Canción Universitaria celebrado el día 8 de febrero, que ha quedado grabado en los estudios de la Facultad de Ciencias de la Información, y las orga-

nizadas por la Cátedra de Música. En primer lugar, los cinco ciclos que se fueron sucediendo a lo largo del curso.

Inauguró el Ciclo de Navidad la Orquesta de Cámara «Ciudad de Zaragoza» con un programa de inspiración navideña. Siguió la actuación del grupo gregoriano del Coro Alfonso el Sabio de Madrid, dirigido por J. L. Ochoa de Olza. Y cerró el ciclo el día 16 de diciembre el Cuarteto de Madrigalistas de Madrid, dirigido por Lola Rodríguez Aragón.

Desarrolló el ciclo de Jazz, del 22 al 26 de enero, Vicente Mensua, a lo largo de cinco sesiones que complementó la audición de discos y cintas. Al día siguiente, se clausuró el ciclo con un recital a cargo de Pedro Iturralde y el trío Filippo Carletti.

El Ciclo de Flamenco trajo a las aulas universitarias, del 1 al 6 de marzo, el embrujo del cante, en cuatro sesiones que incluyeron una conferencia seguida de un recital, y otra sesión, en la que se proyectó la película de TVE «Rito y geografía del cante». Las conferencias estuvieron a cargo de D. Arcadio de Larrea Palacín, D. Fernando Quiñones, D. José M.^a Caballero Bonald y D. Emilio Díaz Estévez; con los recitales de Juan Peña Fernández, «El Lebrijano», y José Sánchez Bernal, «Naranjito de Triana», acompañados a la guitarra por José Cala Repeto, «El Poeta»; el de guitarra, de Manuel Cano; y el de baile, de Matilde Coral y sus Flamencos.

Después, el ciclo de Semana Santa, que inició el 10 de abril el Concierto de órgano en la Catedral de Ramón G. de Amezua; continuó tres días después el de piano de Antonio Baciero y clausuró el 28 del mismo mes el de la Capilla Musical del Seminario de Estudios de Música antigua.

En fin, el ciclo sobre Música en la Antigüedad clásica estuvo integrado por cuatro sesiones que dirigió del 2 al 5 de mayo D. Fernando Martín González.

Además de los ciclos mencionados, que en su mayoría resultaron posibles gracias al patrocinio de la Comisaría de la Música de la Dirección General de Bellas Artes y del Ministerio de Información y Turismo, también organizó la cátedra de música las audiciones musicales de los miércoles en la sala de música y dos sesiones bajo el título «Música e Imagen» en las que se proyectaron, los días 9 y 10 de noviembre y 5 y 6 de diciembre, cuatro y cinco cortometrajes facilitados respectivamente por el Consulado General en Bilbao de la República Federal Alemana y por la Embajada en Madrid de los Estados Unidos de América.

También ofreció la misma Cátedra otros conciertos: el 21 de octubre, el de violonchelo, de Luis Leguía, acompañado al piano por Helena Costa, que fue patrocinado por la misma Embajada; el recital de guitarra de Lola Aguado y Angel G. Piñero, del 22 de noviembre; el de piano a cuatro manos de Rosita Casanova y Violeta de la Mata, del día 6 de diciembre; el recital de laúd renacentista y guitarra de Jesús Tutor, el 28 de febrero; y el de flauta de Karl B. Sebon, del 12 de marzo.

Por último, relieve muy particular entre las actividades musicales reviste el homenaje que tributó la Universidad a una importante figura de la música española contemporánea, el compositor navarro D. Fernando Remacha. Consistió el homenaje el curso pasado en tres conciertos, que se celebraron los días 12, 18 y 24 de mayo. El primero, de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona, dirigido por Luis Morondo, que interpretó en la segunda parte del concierto algunas obras de Remacha: Flor de romances, Canciones vascas, Canciones castellanas y Llanto a la muerte de Sánchez Mejía; el segundo, del Cuarteto clásico de la R.T.V. española, que interpretó también una obra de Remacha; y el tercero, el concierto de piano de Manuel Carra, que incluyó tres piezas y la Sonatina, de Remacha. Después, el 6 de junio, se celebró en el Aula Magna del Edificio Central un acto académico en el que intervinieron el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Prof. D. Manuel Ferrer; el titular de la Cátedra de Música, Prof. D. Cristóbal Halffter; el profesor D. Fernando Pérez Ollo, quienes hicieron un cálido elogio del homenajeado; y, por fin, el Sr. Rector, Prof. D. Francisco Ponz, que entregó al Sr. Remacha una placa conmemorativa, símbolo del aprecio de

la Universidad de Navarra por la extraordinaria calidad artística de su obra.

También el pasado curso cobraron más vigor aún que en años anteriores las actividades teatrales. Además de las clases del curso de Introducción al Teatro que organizan la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Artes Liberales y desarrolla el Prof. James P. Leahy, el mismo profesor dirigió una serie de sesiones prácticas los sábados por la mañana, que apuntaban, más que a las técnicas de aprender a moverse en escena, a la preparación interior del actor.

De otra parte, el Grupo de Teatro, que agrupa universitarios especialmente de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias de la Información, celebraron de enero a abril los coloquios-conferencias de los jueves, para los componentes del Grupo, en los que fueron examinando algunas cuestiones —como el hecho teatral, sistemas de creación, mecanismos de comunicación teatral, etc.— en torno a diversas teorías actuales sobre el teatro.

Como manifestación al exterior de estas actividades, se desarrollaron durante la última semana del mes de mayo las Segundas Jornadas Experimentales de Teatro, con cinco obras que interpretaron un total de 41 estudiantes, y el Coloquio internacional sobre «Información y Teatro».

La primera obra representada en las Jornadas, «Antifábula del hombre y el hambre», se debe a Pedro J. Ramírez, quien también la dirigió, y está basada en la de Mrocek «En alta mar». Hubo de repetirse hasta en cuatro representaciones. La segunda, «Palabras de un loco», adaptada de «Diario de un loco», de Lu Hsun, y dirigida por Ignacio Amestoy, planteaba con hondura la problemática del hombre de nuestro tiempo. La tercera, «Sonoro y solitario», de Pedro Sorela, logró la calidad del experimento puro en el que se trataba de contrastar la expresión del movimiento como respuesta de los actores al estímulo sonoro. Después, la «Representación del Proceso a Juana de Arco», de

Ignacio Amestoy, constituyó el resultado de un nuevo enfoque de gran personalidad a un antiguo tema teatral. Y, por fin, «1984», una versión dramática de Ignacio Amestoy de la obra del mismo título de George Orwell, que constituyó un ambicioso proyecto de decir de modo diferente.

El Coloquio sobre «Información y Teatro» fue moderado por P. J. Ramírez, alumno de la Facultad de Ciencias de la Información y recogió las intervenciones de Francisco Sanabria, Director de la Escuela Oficial de Radiodifusión y T.V. de Madrid; Christian Chabanis, crítico teatral de «La Nouvelle Littéraire», de París; James P. Leahy, Profesor de la Universidad, y un representante del Grupo de Teatro.

Entre los concursos convocados por la Universidad, resulta obligada una referencia al III Certamen fotográfico y al Premio de Poesía. Las fotografías presentadas al primero quedaron expuestas en el vestíbulo del Edificio de Bibliotecas. El Jurado acordó otorgar el Iris de Oro a «Geométrico», de D. Javier Olaso Azpiroz; el de Plata, a «Foto número dos», de D. Jesús Irigaray Vidondo; y el de Bronce, a «Arnold», de D. Antonio Palos Peñarroya.

Al premio mencionado concurrieron más de setenta poesías, entre las cuales el Jurado eligió siete finalistas. La votación final adjudicó el primer premio a D. José María Iztueta, de la Facultad de Filosofía y Letras; el segundo, a D. José Luis Orellana, de la de Ciencias de la Información; y el tercero, a D. Fabián Badejo, del Instituto de Artes Liberales.

Por lo que se refiere a las actividades deportivas, dentro del ámbito de la Universidad hay que destacar la actuación de los Clubs Académicos de las Escuelas de Ingeniería Técnica Industrial y de Ayudantes Técnicos Sanitarios, que se proclamaron campeones del Trofeo Rector 1973 en categorías masculina y femenina, respectivamente.

Respecto a pruebas interfacultativas, debo mencionar los resultados

que lograron los alumnos de esta Facultad de Farmacia en los III Juegos Universitarios Nacionales de Farmacia, celebrados en Santiago de Compostela del 21 al 24 de marzo. Y asimismo, las marcas obtenidas, en competiciones federadas, por el Club universitario de Atletismo, (C. A. U. N.) que batieron algunas marcas de Navarra; y las actuaciones de los equipos federados de baloncesto, natación y rugby.

De otra parte, en los Campeonatos de España universitarios los estudiantes encuadrados en la Agrupación Deportiva Universitaria de Navarra obtuvieron el pasado curso dos medallas de oro, cuatro de plata y diez de bronce; M.^a Asunción Urtasun logró la de oro en 200 m. y la de plata en 100 m.; Carmen Palacios, la de bronce en salto de altura; F. Javier Chocarro, la de plata en peso ligero; en natación, M. Pilar Ayensa obtuvo una medalla de plata y los equipos de relevos cuatro por cuatrocientos y cuatro por cien, ocho de bronce; Javier Belza consiguió la de oro en mano individual; Benito Errea y Nicolás Urbels una medalla de plata en mano parejas; y, en fin, Pilar Navarrete, una de bronce en tenis. Además, las universitarias del Club de Atletismo de la Universidad han obtenido en categoría femenina el quinto puesto entre los aproximadamente ciento cincuenta clubs españoles, por lo que competirán los días 6 y 7 de este mes en la fase final del Campeonato de España de Clubs. Se trata del puesto más alto alcanzado por un club navarro femenino a todos los niveles. Y entre los Clubs masculinos, los componentes del C.A.U.N. han logrado pasar a la final tras obtener el segundo puesto de su categoría.

Por último, una referencia del encuentro con los deportistas de la Universidad libre de Berlín celebrado en aquella ciudad durante el mes de noviembre, donde los representantes de la Universidad de Navarra lograron magníficas victorias en algunos deportes y resultados de conjunto bien honrosos.

RELEVOS Y DISTINCIONES

Durante el curso pasado se han producido algunos nombramientos para cargos directivos. Fue designado Bibliotecario General D. Angel Martín Duque; Decano de la Facultad de Derecho, D. Javier Hervada Xiberta; Director del Instituto de Ciencias de la Educación, D. Esteban Santiago Calvo; Director del Instituto de Artes Liberales, D. Luka Brajnovic; Director del Instituto Martín de Azpilcueta, D. Pedro Lombardía Díaz; Directora de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios, D.^a Amelia Fontán Leonisio; Subdirector de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, D. Manuel de la Morena Calvet; Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información, D. José Tallón García; Subdirectora del Instituto Superior de Secretariado y Administración, D.^a Belén Soraso Santos; Director de Investigación de la Facultad de Teología, D. Lucas Francisco Mateo Seco; Directores de Estudios de las Facultades de Farmacia, Filosofía y Letras y Teología, D.^a M.^a Jesús Renedo Omaecheverría, D. Jacinto Choza Armenta y D. Luis Alonso Martín, respectivamente; y Secretario de la Facultad de Ciencias, D. Rafael Jordana Buttica. También se ha encargado interinamente de la Secretaría de la Facultad de Farmacia y de la Escuela de Arquitectura, a D. José Miguel Sánchez Monge y D. Luciano Torres Irigoyen.

Además, el Vicecanciller, y, por delegación suya, el Rector, han renovado en sus cargos a buen número de Autoridades académicas. Bien sabido es que en esta Universidad el aceptar un cargo de dirección o la renovación en el que se ha ejercido durante el período de tiempo reglamentario, no tiene más compensación que la del servicio prestado a la comunidad académica. Por eso resulta obligado no sólo agradecer a secas, sino agradecer muy vivamente, a quienes han cesado, su abnegada dedicación al cargo; a quienes han sido renovados o designados ahora, su generosidad al aceptar; y a todos, que hayan robado buena parte de su tiempo de estudio, en el que hubieran podido ampliar las tareas de investigación o escribir un libro, para dedicárselo a los demás en una tarea de servicio público. Por este motivo, pienso que de modo especial merecen agradecimiento no sólo los Profesores mencionados sino también los que han sido sustituidos. Me refiero especialmente a D. Jorge Carreras Llansana, D.^a Carmen Adalid Elorza, D. Javier Ur-

quía Zaldúa, D.^a Elsa Anselmi González, D. Leonardo Polo Barrena, D. Amador García Bañón, D. Jaime Iñiguez Herrero y D. Juan Rius i Camps.

En el capítulo de las distinciones, ocupa el primer lugar el Decano de la Facultad de Derecho, D. Jorge Carreras Llansana, que fue designado, avanzado el curso, Rector de la Universidad de Barcelona. Con ese motivo sus colegas de la Facultad de Derecho le ofrecieron un homenaje al que nos unimos muchos otros Profesores en testimonio cordial de amistad. Su talento, su lealtad, sus once años de servicio incansable a esta Universidad, bien merecen tanto una mención especial ahora, cuando sentimos su ausencia de nuestras aulas, como que le deseemos lo mejor en su nuevo puesto de servicio universitario.

El Profesor del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa D. Carlos Cavallé, ha sido elegido vocal del Consejo de Administración y del Comité de Dirección de la European Foundation for Management Development en la última Asamblea Anual de la fundación, que se celebró en Aarhus del 27 al 30 de mayo.

El día 12 de diciembre, los alumnos de 4.º curso de la Facultad de Ciencias de la Información y el Centro Cultural Hispanoamericano ofrecieron a D. Luka Brajnovic, en el Colegio Mayor Goimendi, un cariñoso homenaje, con un recital de diecisiete poemas de su libro «Retorno», a cargo de Pedro Sorela, Pedro J. Ramírez y su hija Elica Leahy. El Profesor Brajnovic agradeció el homenaje y cerró el acto con unas breves palabras sobre su concepción de la poesía.

Al final de la época lectiva, el día 7 de junio, los alumnos D. Alberto Laviñeta Solís, D. Rafael Fontoira Suris y D. Joaquín González Miranda recibieron el primer premio del Concurso de Anteproyectos para una Residencia de Pensionistas convocado por la Cía. Roca, con participación del Ministerio de Trabajo, entre los alumnos de las Escuelas de Arquitectura españolas.

CONCLUSION

El año académico que comienza hoy, la Universidad de Navarra aumenta su contingente de alumnos respecto a cursos anteriores. Y también, proporcionalmente, el de Profesores. Entre éstos, los Ordinarios D.^a Carmen Castillo García, D. Demetrio Copceag, D. Jesús Arellano Catalán y D. Eduardo Gutiérrez de Caviedes. D.^a Carmen Castillo, que se traslada desde su cátedra de «Filología Latina» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, fue la primera profesora de esta Universidad que obtuvo el título de máximo rango en la profesión de la docencia universitaria. Los profesores Copceag y Arellano se incorporan desde la Facultad de Filosofía y Letras de Bucarest y de Sevilla, respectivamente. El profesor Gutiérrez de Caviedes cursó toda la Licenciatura y el Doctorado en la Facultad de Derecho de esta Universidad, en la que profesó antes de pasar a servir la cátedra de Derecho procesal de la misma Facultad de la Universidad de Santiago de Compostela. Desde allí vuelve para sustituir a su maestro.

Pienso que las únicas diferencias que existen desde un punto de vista estadístico entre los profesores y los alumnos de la Universidad radican en el grado de experiencia de unos y otros, que sólo aumenta con el paso del tiempo. Y aunque resulte una abstracción intemporal, me tomo la licencia de considerar a los Profs. Castillo García y Gutiérrez de Caviedes como símbolo de quienes —profesores o alumnos— se incorporan hoy a la Universidad de Navarra para hacerles llegar —y con ellos, a todos los demás— la más cordial de las bienvenidas.

He dicho.

**Lección inaugural, leída por el Doctor Don José
Ortego Costales, Profesor de la Facultad
de Derecho**

«La justicia penal y el penalista»

Excelentísimo Señor Rector Magnífico,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Queridos compañeros y alumnos de la Universidad de Navarra,
Señoras, Señores:

DOCUMENTACION

Junto a la habitual bibliografía técnica, especializada, han llegado al Departamento de Derecho penal, casi de contrabando, una serie de recortes de prensa, obras literarias, resúmenes de películas cinematográficas, referentes al crimen o a la justicia penal (1). Un pequeño muestreo sobre tan heterogénea documentación, será muy útil para justificar lo que sigue.

Ejemplo de texto de la más pura ortodoxia jurídica. Pertenece a un gran penalista, Welzel, y se refiere a su polémica con Gallas: «Todo elemento integrante del contenido de lo injusto sería, más bien, elemento del tipo, con indiferencia de si o hasta qué punto, el legislador haya descrito materialmente el contenido de la prohibición. La medida de la diferenciación, propia del Estado de Derecho, sería sólo un principio formal, que no puede ser decisivo para la significación material del tipo en la estructura del delito» (2).

(1) Agradezco al profesor Miguel Urabayen la gran parte de este material que me ha proporcionado.

(2) *El nuevo sistema del Derecho penal*. Trad. Cerezo. Barcelona, 1964, pág. 51.

Ejemplo de prensa. L'Express entrevista a M. Pleven, entonces ministro de justicia: «—L'Express: Ha visto usted la encuesta Ifop. Lo menos que se puede decir es que los franceses no están contentos de su justicia. Y usted es el ministro. —M. Pleven: Yo soy el ministro, pero esta no me parece la razón por la cual el funcionamiento de la justicia no satisface a los franceses. He leído la encuesta. Y he comprobado que, algunos años antes, los franceses estaban todavía menos contentos» (3).

Para la cita literaria he seleccionado un párrafo de Camus: «Aún en el banquillo de los acusados es siempre interesante oír hablar de uno mismo. Durante los alegatos del fiscal y del abogado puedo decir que se habló mucho de mí, y quizá más de mí que de mi crimen. ¿Eran muy diferentes, por otra parte, esos alegatos? El abogado levantaba los brazos y defendía mi culpabilidad, pero con excusas. El fiscal tendía las manos y denunciaba mi culpabilidad, pero sin excusas. Una cosa, empero, me molestaba vagamente. Pese a mis preocupaciones estaba a veces tentado de intervenir y el abogado me decía entonces: «Cállese, conviene más para la defensa». En cierto modo parecían tratar el asunto prescindiendo de mí. Todo se desarrollaba sin mi intervención. Mi suerte se decidía sin pedirme opinión. De vez en cuando sentía deseos de interrumpir a todos y decir: «Pero, al fin y al cabo, ¿quién es el acusado? Es importante ser el acusado. Y yo tengo algo que decir». Pero pensándolo bien no tenía nada que decir» (4).

La última muestra es de cine. De la película Billy Budd, presentada en España con el título de «La fragata infernal». El marinero Billy Budd es un hombre bueno. Claggart, un oficial duro y resentido, que, ante el Capitán, hace falsas imputaciones contra Billy Budd. Enterado éste, en un momento de ofuscación, golpea a Claggart y le produce la muerte. El Consejo de guerra trata de salvar a Billy Budd, pero el Capitán interviene: «Aquí no se trata de la justicia, sino de la ley».

(3) *L'Express accuse. M. Pleven, ministre de la justice, repond.* L'Express, 26 abril 2 mayo, 1971. Págs. 69 ss.

(4) *El extranjero.* Trad. B. del Carril. Buenos Aires, 1949. Págs. 141-2.

La técnica, la urgencia, la angustia, la espectacularidad. ¡Qué distintos idiomas! El primero frío, con asepsia de quirófano, habla del crimen como podría hacerlo de la teoría cuántica. Si no apareciera de vez en cuando la palabra delito, un profano se preguntaría: ¿y esto, de qué trata? Los otros, faltos de técnica jurídica, son directos, humanos, llenos de carga explosiva.

LA JUSTICIA PENAL ANTE LA OPINION PUBLICA

Este es el problema. ¿Oímos a todos, o seguimos en el selecto círculo de los iniciados, con un carabinero a la puerta para que no entre documentación de contrabando, y un doble tabique para que no lleguen las voces de la opinión pública?

El delincuente, la víctima y quienes tienen la suerte de ser terceros en este feo negocio jurídico que es el delito, pertenecen a una sociedad que, en bloque, tiene que ser defendida por el derecho penal. El penalista no puede decir a todos: «Cállense, conviene más para la defensa». Al revés, saturado de agudas, sutiles disertaciones sobre la teoría jurídica del delito, me parece llegado el momento de que se pregunte: ¿qué ocurre en la calle?, ¿qué dicen las gentes?

EL HECHO Y LOS DICHOS

El hecho, es el constante aumento de la delincuencia. Dato que por ser evidente no necesita demostración. Basta con citar dos llamadas de alarma. El 23 de junio de 1965, el Presidente de los Estados Unidos, preocupado por el constante aumento de la criminalidad, nombró una Comisión para que investigara los hechos y propusiera soluciones. En la memoria presentada por dicha Comisión se afirma que más de dos millones de jóvenes fueron condenados en 1965 por la ejecución de algún delito y que el 17 % de los menores han sido expedientados por

un Tribunal. Hay que tener en cuenta que según los cálculos presentados sólo se denuncia un tercio de los hurtos, la mitad de los robos y la décima parte de los delitos contra la honestidad. El 74 % de las empresas comerciales no denuncia las subtracciones cometidas por sus empleados y el 43 % de los interrogados no se atreve a salir de noche por miedo a los delincuentes.

El problema no es americano. Una moción presentada a la Cámara de los Comunes de Inglaterra, el 2 de febrero de 1966, dice: «La Cámara revela con gran preocupación el aumento del crimen acompañado de impunidad; se lamenta de que la actuación del Gobierno en este campo, especialmente con relación a la policía, aparezca inadecuada al continuo empeoramiento de la situación».

Sobra advertir que la situación, desde entonces, ha empeorado.

Los dichos, son tantos, que necesariamente hemos de hacer una rigurosa selección para que queden pocos, pero significativos. Y referentes sólo a la justicia penal y a una parte de las instituciones que la rigen y aplican: legislador, tribunales y policía.

SE DICE QUE LA JUSTICIA ES UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DEL PODER

Junto al aumento de la criminalidad, en forma paralela, se endurece la crítica contra la justicia. Se acusa a ésta, con más rigor y frecuencia a la penal, de ser un instrumento al servicio del poder. Si tal acusación procediera de los delincuentes, cabría tacharla de parcial; pero en la mayoría de los casos está mantenida por filósofos, literatos, pensadores libres de toda sospecha en tal sentido. De un magistrado, Casamayor, son las siguientes palabras: «La justicia ha sido siempre presentada oficialmente como una conquista del conjunto de los hombres sobre el tirano, como la defensa de los débiles contra los fuertes. Pero es lo

cierto, desgraciadamente, que jamás ha sido más que un instrumento al servicio del poder, la astucia tratando de dar a los ciudadanos la impresión de estar defendidos» (5).

Por el momento, no me ocupo de la razón o sinrazón de estas afirmaciones, sino del equívoco a que se prestan. La justicia es una virtud que nos inclina a un comportamiento de equidad respecto a nuestros semejantes o una norma que nos lo impone; nunca puede ser un instrumento al servicio del poder. Y no debe confundirse con las instituciones utilizadas por los hombres para su aplicación. En estas instituciones sí caben yerros y abusos. Pero, entendámonos desde ahora, no atribuibles a ellas, sino a quienes, desde dentro o desde fuera, las corrompen. Sobra de todas formas ese apasionado jamás, que resta fuerza a la opinión de Casamayor. En resumen: las instituciones destinadas por los hombres para aplicar justicia son, algunas veces, utilizadas como un instrumento al servicio del poder. Estamos obligados a vigilarlas con celo y pericia para que esto no ocurra.

Koestler, más acertado, no habla de la justicia, sino de los hombres que ejercen el poder: «Estos últimos años, hemos conocido muchos ejemplos de ministros del interior, firmes partidarios de la pena de muerte cuando están en el gobierno, y no menos firmes adversarios cuando se encuentran en la oposición» (6).

Estas palabras recuerdan inevitablemente las de Marat en su Plan de Legislación Criminal, publicado en París en 1790: «En cuanto los que tienen la rienda del gobierno se consideran dueños absolutos de los pueblos, ¡cuánto pretendido crimen de estado que no tiene por objeto el estado!» (7). ¿Las recordaría Marat en las matanzas de septiem-

(5) Marc-Antoine Muret. *La justice selon Casamayor*. Le Figaro Littéraire, 14-20, XII, 1970. Págs. 8 ss.

(6) *Réflexions sur la peine capitale*. París, 1957. Pág. 64.

(7) Publicado en España con el título de *Principios de Legislación penal*. Madrid, 1891. Pág. 47.

bre de 1792? Porque el 13 de julio de 1793 no le dieron tiempo a recordarlas.

Referido el problema a los hombres, como hacen Koestler y Marat, y no a la justicia, me atrevo a decir, remedando al primero, que los más firmes adversarios del derecho penal cuando están en la oposición, son quienes mayor y peor uso hacen de él cuando llegan al poder.

Lleva razón Georges Ripert: «Sin embargo, la idea del derecho permanece en el corazón de la mayoría de los hombres, sea por un sentimiento innato de la justicia, sea por la comprensión de la belleza del orden. No basta con decir a los franceses que la legalidad republicana ha sido restablecida. Lo que ellos esperan es una legalidad inspirada por la justicia» (8).

Parece pueril, pero esta aclaración es necesaria para que piensen ciertos pensadores que el desprestigio de la justicia se vuelve contra todos, incluso quien lo provoca.

SE DICE QUE LA LEGISLACION ES ABUNDANTE Y CAOTICA

El problema no es nuevo. Luis Vives se preguntaba: «¿No resulta inicuo que la ignorancia de ley a nadie excuse, por un lado, y por el otro que las leyes sean tan largas y de tan arisca interpretación que nadie pueda ni retenerlas ni comprenderlas? Tantas y tantas leyes, celada son, que no condición de vida» (9). Pero no se ha hecho viejo. Con muchos más motivos, el ABC del 16 de julio de 1971 publica un artículo titulado *Velocidad y meditación legislativas*.

(8) *Le déclin du droit*. París, 1949. Págs. 35-36.

(9) *De disciplinis*. P. I. Lib. VIII. Cap. II.

Lo grave es que esta llamada a la moderación, insistentemente repetida por juristas y no juristas, nunca ha conseguido evitar el progresivo aumento de las normas de derecho positivo, que ha llegado a límites intolerables. Hay en el mundo actual una especie de fiebre de productividad. El legislador siente, como cualquier industrial, el afán de demostrar su capacidad de rendimiento. El balance de una legislatura se mide por el número de leyes aprobadas, más que por su eficacia y justicia. Para satisfacer este natural deseo de fecundidad, sería bueno que el legislador incluyera, en la curva estadística de producción, las leyes derogadas. Muchas veces sería más rentable.

Sólo el índice de las disposiciones aparecidas en España entre 1930 y 1969 —publicado por Aranzadi—, llena 4.475 páginas de letra menuda y compacta. En orden alfabético regulan desde Aadul (Dahir sobre tarifas), hasta la exportación de palomas zuritas.

En descargo del legislador, advierto que son más las emanadas de la administración que del Palacio de las Cortes. Muchas, muchísimas de ellas, contienen sanciones de naturaleza administrativa o penal. ¿Quién es capaz de conocerlas y aplicarlas?

Justo es advertir que en la producción de leyes no podemos competir con los países del Mercado Común. En Italia, Fazzalari se lamenta de que el juez quede obstaculizado por la legislación torrencial (10). Respecto a Francia, sólo media cita de Georges Ripert: «En presencia de tantas leyes nuevas dictadas por el interés de un partido, de tantas decisiones de carácter político, los juristas, confundidos, se callan» (11). Con la otra media quedamos citados para cuando hagamos referencia a estos juristas mudos.

(10) *Riepilogando sui problemi della giustizia*. Riv. it. di dir. e proc. pen. 1967. Página 1213.

(11) *Le déclin du droit*. París, 1949. Pág. 35.

Y de tantas y tantas leyes que celada son, ¿cuáles han sido derogadas? Maurice Garçon advierte que «los magistrados se pierden y con frecuencia se sienten inquietos por no saber si la ley cuya aplicación se les demanda ha sido modificada por otra» (12). La cuestión se agrava por la frecuente pereza del legislador cuando de derogar se trata: «Quedar derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente». Es evidente que el legislador no toma en cuenta la advertencia de Quedo: «Que decretos no ejecutados, leyes no cumplidas, son licencia de los súbditos y desautoridad de los superiores».

SE DICE QUE EL PRODUCTO NO CORRESPONDE AL PROSPECTO

Para que sean aprobadas con más facilidad y mejor recibidas en el mercado, las leyes vienen acompañadas por un prospecto, léase informe de la comisión, que nos documenta sobre sus muchas virtudes, que contrastan con los intolerables yerros de la legislación anterior.

El 21 de abril de 1821 se presenta el proyecto de nuestro primer código penal con estas palabras: «No trata, señores, la Comisión, de exagerar las imperfecciones y vicios de nuestra legislación criminal para hacer la apología de la civilización española o la defensa de la humanidad vilipendiada; pero no encuentra razón para dejar de reprender la conducta de nuestros legisladores en haber consentido que siguiesen y se perpetuasen entre nosotros en días de tantas luces, en el siglo de la sabiduría, esas leyes, parto de los siglos bárbaros, que no respiran sino fuego y sangre».

Y efectivamente, en el artículo 33 dispone que «desde la notificación de la sentencia de muerte, hasta la ejecución, se tratará al reo con la mayor conmiseración y blandura». Pero el siglo de la sabiduría no

(12) *Lettre ouverte à la justice*. París, 1966. Pág. 21.

queda muy bien parado en el artículo 41. «El condenado a muerte por traidor llevará atadas las manos a la espalda, descubierta y sin cabello la cabeza, y una soga de esparto al cuello. El asesino llevará la túnica blanca, manchada de sangre, con soga de esparto al cuello. El parricida llevará igual túnica que el asesino, descubierta y sin cabello la cabeza, atadas las manos a la espalda, y una cadena de hierro al cuello, llevando un extremo de esta el ejecutor de la justicia, que deberá preceder cabalgando una mula». El artículo 42 prescribe que «en todos los casos llevará el reo en el pecho y en la espalda un cartel, que con letras grandes anuncie su delito de traidor, homicida, asesino, reincidente en tal crimen, etc.».

Y no es sólo la pena de muerte. El artículo 48 impone que «el reo condenado a trabajos perpetuos será marcado públicamente en la espalda, por el ejecutor de la justicia, con un hierro ardiendo que forme la figura de la letra D».

¡Cosas del siglo XIX! ¡Pura historia!

El 19 de diciembre de 1962, el proyecto de Ley sobre uso y circulación de vehículos de motor se presenta ante las Cortes. De aquel memorable discurso son estos párrafos: «El proyecto que remitió el Gobierno y que había sido preparado por un laboratorio técnico tan responsable como la Comisión de Codificación era —y sigue siendo en la actual redacción— un texto innovador, y no dudamos en calificarlo así, revolucionario... Por eso, y constantemente, se denuncian en las enmiendas las discrepancias del proyecto en diferentes puntos con algunas normas del Derecho vigente, que es un Derecho en buena parte antiguo, clásico, cristalizado, fosilizado a veces, en nuestros viejos Códigos y Leyes. Normas que, por ejemplo, en la materia tratada en este proyecto, perpetúan en orden a la culpa, a la imprudencia y a su correspondiente responsabilidad, criterios consagrados por el Derecho Romano. Unos criterios moldeados sobre casos como el del podador cuando la rama cortada lesiona a un transeunte, que comenta Paulo en el Digesto; la imprudencia profesional del albañil o de la nodriza; la teja desprendida de la casa de Mucio que alcanza a Ticio... Pensemos

qué tiene que ver todo ese mundo con el de hoy, con este siglo, que podrá ser llamado el siglo del átomo, espacial o interplanetario... En definitiva, señores Procuradores, y con ello termino, quienes hasta ahora hemos intervenido en el proyecto... lo hemos hecho con la ilusión que se pone en el nacimiento de una cosa nueva, original e importante. Un número cada vez mayor de historiadores expresa la idea de que nuestra época... no es una época nueva en el sentido que lo fue la romana sobre la griega, o la Edad Media con relación al mundo antiguo... Significa mucho más. Hay en la historia de la humanidad —se dice— un ritmo aún mayor que el que promueve el cambio histórico de los pueblos y de las culturas. Hay en ella grandes acontecimientos, muy raros, que tienen lugar cada cinco o diez mil años, una especie de mutaciones, umbrales de cultura, que elevan a nuevo nivel toda la existencia de la humanidad... Esa cultura nueva de la era industrial, del mundo de la máquina, requiere un derecho también nuevo».

Cierto que la ley del automóvil no impuso soga de esparto ni marca de fuego. Pero a pesar de su buen deseo: «La presente ley entrará en vigor el día 1.º de enero de 1964», no pudo hacerlo hasta el 1 de junio de 1965, y eso con limitaciones y reformas. La más curiosa, la que vuelve a remitir parte de los daños a las disposiciones de la ley común civil y penal, es decir, la antigua, clásica, cristalizada y fosilizada, prevista para la nodriza y el caso de Mucio y Ticio.

Pero no terminaron aquí sus desventuras. La ley de 8 de abril de 1967 resuelve que, la persistencia y continuidad con que se producen los delitos cometidos con ocasión del tránsito de automóviles y su indudable semejanza con otros previstos en el Código penal, aconsejan la conveniencia de su inserción en el principal texto punitivo. Y, efectivamente, dada la indudable semejanza que existe entre conducir un vehículo de motor sin el correspondiente permiso y violar un sepulcro, ya tenemos ambos delitos reunidos en el Título V del código. Con la inevitable consecuencia de que, por obra de la circunstancia 15 del artículo 10, quien hubiere sido ejecutoriamente condenado por el primero, resultará reincidente si posteriormente comete el segundo.

Más claro para los no juristas. La indudable semejanza que existe entre una pulga y un elefante, aconseja la conveniencia de su inserción en el orden de los teleósteos. Por tanto, será severamente castigado quien pescase cualquiera de ellos en el río Araquil, antes de que levanten la veda de la trucha. Legislar es difícil.

SE DICE QUE LOS TRIBUNALES SON LENTOS Y TIENEN TELEFONO

La fácil e inocente broma de los clásicos, a costa de corregidores, escribanos y corchetes, se ha convertido en agria acusación. Novela, cine y prensa, arremeten contra los tribunales.

En este caso vamos a fijarnos en Francia y en 1970. Por ser donde y cuando la polémica adquiere su más alta expresión. El 16 de septiembre, en la solemne sesión de apertura del Tribunal de apelación, el magistrado Bateille censura a la prensa las continuas acusaciones de lentitud, taras e injusticias que vuelca sobre los tribunales. «La importancia creciente del cuarto poder —dice—, hace que estos ataques tengan una amplia resonancia en el público» (13). La prensa responde que es a la inversa. Que ella se reduce a recoger estas acusaciones de la opinión pública y que, en último extremo, se reserva el derecho a la crítica. Ante esta reacción, el Sindicato de la magistratura declara que las afirmaciones de Bateille son personales: expresan su pensamiento y sólo a él le comprometen.

Dejemos a un lado la lentitud, que corresponde resolver, más que a los tribunales, a los abogados y a nuestros compañeros procesalistas.

De las otras taras e injusticias, vamos a fijarnos en las dos más

(13) *Tribunaux. Aux audiences solennelles de rentrée au Palais de Justice de Paris.* Le Monde, 18-9-70.

importantes. La más grave el teléfono. En la entrevista a M. Pleven, citada al principio, pregunta L'Express: «¿Hay llamadas telefónicas entre los poderes públicos y los magistrados?». Y el ministro, que los conoce bien, contesta: «Decididamente usted conoce mal a los magistrados». La otra, son las contradicciones u obscuridades que se descubren en los tradicionales gerundios de las sentencias. No sin cierta admiración he pensado en los malabarismos que el juez se ve obligado a hacer, algunas veces, para respetar la ley y hacer justicia. No tiene nada de particular que, una de ellas, falto de destreza en operaciones circenses, se le estrellen un resultando contra un considerando. Bien hecho. El estropicio es barato si se hizo justicia.

El juez, como hombre, se puede equivocar. También han aparecido, más de una vez, en el vientre de un operado de úlcera, unas pinzas. Y a nadie se le ha ocurrido acusar al colegio de médicos de que guarda su material quirúrgico en nuestras entrañas.

El presidente de la Corte de casación, Aydalot, con un acto de humildad ejemplar, serenó los ánimos: «de nada sirve llamar a los periodistas plumíferos satisfechos de su pluma para que los problemas se resuelvan; el análisis sin contemplaciones es más honesto para el espíritu y más eficaz para la institución que las más elocuentes afirmaciones de autosatisfacción; más honesto, más eficaz, más ingrato también» (14). Y el juez Casamayor, el más severo juzgador de la judicatura —sana medida cuando está en uso que la gente invoque desabridamente sus derechos con notorio olvido de sus obligaciones—, modera las palabras que comentamos al principio: «Nadie ataca global y seriamente a las instituciones. Se critican los malos actos y los malos agentes» (15). Estamos en el buen camino.

(14) F. Sarda. *La presse et la justice*. Le Monde, 18-10-70.

(15) *La liberté d'expression entre le marteau et l'enclume*. Le Monde, 24-10-70.

SE DICE QUE LA POLICIA ES ESTO Y LO OTRO

Sobra decir que es esto y lo otro. No porque no sea muy académico, todo lo real es académico si académicamente se trata, sino porque está en la mente de todos. Harto de oirlo, el 16 de octubre, un mes exacto después del discurso de Bateille, el ministro del interior, Marcellin, pronuncia nada menos que estas palabras: «Mentiras, estupideces, groserías, vulgaridad, bajeza, maniobras concertadas e intolerables, injuria, difamación» (16).

Cuando la Unión de Sindicatos de periodistas se siente ofendida, con razón, por unas afirmaciones tan generales, y pide al ministro que concrete, M. Marcellin contesta: «Ya lo hice. He presentado veinte denuncias por injuria y difamación».

Siempre igual. ¿Tendremos que repetir la comparanza del material quirúrgico, o realizar el esfuerzo inútil de buscar otra semejante?

Hay que advertir que en esta materia se inicia un cambio en la opinión pública. Koestler, respecto a Inglaterra, dice que «la aversión al poder de la policía tuvo como contrapartida el poder del verdugo» (17).

En el cine, «Harry, el sucio» muestra patéticamente la desesperación del comisario, que con grave riesgo de su vida ha logrado detener a un peligroso delincuente, cuando ve que éste es puesto en libertad por causa de ciertas irregularidades cometidas en la consecución de la prueba.

Domenico Bartoli lamenta las excesivas trabas legales que limitan el poder del juez de instrucción y de la policía en Italia (18).

(16) M. Marcellin prend la "défense morale" de la police. Le Monde, 18-10-70, pág. 10.

(17) *Réflexions sur la peine capitale*. París, 1957. Pág. 39.

(18) *I procuratori contro il crimine "facilitato"*. Epoca, n.º 1.112.

PRONOSTICO SOBRE EL HECHO

Y aquí termina el hecho y los dichos. El aumento de la criminalidad y la dura crítica.

Respecto al hecho, la criminalidad seguirá aumentando. Poco puede hacer el penalista en una sociedad profundamente enferma. Falta de fe, esperanza, caridad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Si la felicidad consiste en llegar el primero a la meta, el crimen es un desgraciado accidente de carretera. Y basta de sermón. «En nombre del pueblo italiano» es una película que explica muchas cosas. Nos viene a la medida la escena en que el juez contempla con estupor varias manifestaciones de la vida moderna; entre ellas, la salida de un partido de fútbol. Aunque permanece mudo se adivina la pregunta: ¿y en esta sociedad tengo que impartir justicia? Sí, precisamente en ésta. Pedir otra no digo que sería utópico, porque la Utopía cuenta con hombres delincuentes y establece penas, sería un sueño.

Pienso que lo único que podría disminuir la delincuencia es invertir el concepto de igualdad de oportunidades. Nos hemos ocupado de becar al niño listo para que no se pierda ningún buen cerebro. Curioso criterio de inversión rentable que aumenta en forma sorprendente la desigualdad. ¿No sería más justo becar al niño bobo? ¿y, por lo que ahora nos interesa, gastar más, mucho más, en el menor delincuente?

EL PENALISTA

Respecto a los dichos, a la crítica, ofrezco a los medios de comunicación social, en la parte que sigue, un blanco inédito: el penalista.

No era necesario este recorrido para llegar a una conclusión que es evidente: la sociedad está insatisfecha de la forma en que se rige y aplica la justicia penal. Pero es útil para meditar y sacar consecuencias.

Los medios de comunicación social culpan al legislador, los tribunales y la policía. Sin embargo, nunca aluden al teórico. Y es que se percibe bien el error de quien hace, pero difícilmente el de quien omite. Creo que nos ha llegado el momento de compartir la responsabilidad.

DIVORCIO ENTRE TEORIA Y PRACTICA

En nuestro pequeño mundo, se habla del divorcio entre la teoría y la práctica penal. Equivocadamente, puesto que jamás contrajeron justas nupcias. Nuestra pobre teoría célibe vive en un mundo de abstracciones, rizando el rizo del más difícil todavía. Hace unos años, matizando, por ejemplo, las diferencias existentes entre el Tatbestandsmäßigkeit, el Deliktstipus y el Leitbild, hasta que Ferri zanjó la cuestión al itálico modo: «abstruserias tudescas». Ahora, buscando el cabal acomodo de la culpabilidad, por mor del finalismo. Mientras, el legislador y los tribunales han de hacer leyes y jurisprudencia según su leal saber y entender, siempre con urgencia. Y el policía enfrentarse en la calle con los borrachos de todo, incluso alcohol. Algunas veces se equivocan. Vaya en su descargo que los teóricos, marginados, sólo algunas veces acertamos.

Resultado de esta radical polaridad es la marcha paralela de teoría y práctica, cuando debían ser convergentes para unirse en el punto de la eficacia. Todo lo que sigue, es oficio de casamentero.

EL PENALISTA PRESO Y MUDO

¿Por qué hemos llegado a esta situación de incomunicación?

Cuando Lombroso, Ferri, Garofalo y Fioretti acusaron a Carrara de filósofo, horrendo delito de lesa ciencia, y preconizaron la substitución

del derecho penal por la antropología y la sociología criminales, estaban creando, sin enterarse, el imperio del legislador. Me figuro que Arturo Rocco los vio avanzar, porque avanzaron, como si fueran los cuatro jinetes del Apocalipsis; y en su discurso de la Universidad de Sassari, en 1910, alzó frente a ellos la bandera de la dirección técnico-jurídica. Ni filosofía ni ciencias naturales. ¡Afuera los invasores! Objeto de nuestra ciencia es el derecho positivo, el derecho vigente. Y no se dio cuenta de que, al cerrar las puertas al invasor, quedaba encerrado. Tuvo peor suerte que las mariposas o las flores que las niñas románticas secaban entre las páginas del posromántico Bécquer. Quedó atrapado, por el legislador, entre las páginas del código penal.

Merece la pena oír a su seguidor Ottorino Vannini: «El derecho, para quien no tenga prevenciones confesionales y no sufra el tormento de preocupaciones filosóficas se presenta como la manifestación de la soberana voluntad del estado... El derecho penal debe considerarse como la autolimitación jurídica de la soberana ilimitada potestad estatal político incriminadora. Competencia de la ciencia jurídico criminal no puede ser más que el estudio del derecho criminal positivo vigente, del derecho tal cual es, cualquiera que sea» (19).

Se habla así de la dogmática jurídica, convirtiendo el derecho penal en una teología secularizada que ha de reducirse a comprender y sistematizar la verdad revelada e indiscutible inserta en los textos vigentes. He alardeado con harta frecuencia de que el hambre de Castilla me ha enseñado a digerirlo todo. Después de leer estos párrafos rectifico: casi todo. Porque esto, no lo puedo digerir. ¿De forma que si no admito que el derecho positivo es dogma, es porque tengo prevenciones confesionales? No lo entiendo.

El penalista no solamente está preso, sino mudo. Viene a cuento, ahora, la aplazada media cita de Ripert. Terminaba la primera parte, como ustedes recordarán, diciendo que los juristas, confundidos, se ca-

(19) *Manuale di diritto penale*. Parte generale. Firenze, 1954. Pgs. 11, 14 y 18.

llan. La segunda parte explica las causas: «algunos por temor o docilidad, la mayor parte porque han enseñado imprudentemente la omnipotencia del legislador y no saben cómo pueden condenar el derecho positivo, incluso si este derecho aparece solamente como la ley del más fuerte».

Enlacemos esto con el primer «Se dice...» que la justicia es un instrumento al servicio del poder. Aclarado que la justicia, como virtud, no puede ser instrumento al servicio de nadie, los dicentes de esta idea pueden replicar: «Bien, no es cuestión de palabras, si la justicia no, al menos el derecho penal es un instrumento al servicio del poder». Y si el derecho penal es lo que dice Vannini llevan razón. Quienes encarnan el estado pueden afirmar: «Tenemos la soberana ilimitada potestad político inculminadora. Nos hemos enterado por los penalistas, quienes también nos han explicado que si alguien lo niega, es porque tiene prevenciones confesionales y sufre el tormento de preocupaciones filosóficas».

EL PENALISTA Y SUS COMENTARIOS. LA PARTE ESPECIAL

El penalista, reducido por propia decisión al comentario del derecho positivo, al hablar del hurto, por ejemplo, se ha visto obligado a hacer afirmaciones como ésta: «El que la cosa haya de ser ajena, presupone: 1.º que tenga un propietario; 2.º que ese propietario no sea el sujeto activo». No nos importa saber de dónde es la cita, ya que de los manuales de la parte especial del derecho penal, por ser los autores fieles a su compromiso, se puede decir lo que Chesterton de los periódicos ingleses: «No interesa saber cuál de los órganos periodísticos imperiales era, pues todos dicen lo mismo». Lo que importa es que un desaprensivo y despabilado alumno ha puesto, sin más comentarios, esta nota marginal: «¡genial!».

Otras veces se verá obligado a cosas más difíciles. Explicar por qué se reputan habituales del delito de encubrimiento quienes fueren

dueños de un establecimiento abierto al público, convirtiendo un recibo de la contribución en prueba de la habitualidad. O como la opinión pública, preocupadísima por la gran cantidad de criminales que andan por las calles matando muertos, ha quedado tranquila y satisfecha con la inclusión en el código del delito imposible.

EL PENALISTA Y SUS FANTASMAS. LA PARTE GENERAL

Sin embargo, en la parte general hay una fecunda teoría. Estaba en gran parte hecha, pero gracias a la dirección dogmático-jurídica ha progresado mucho. Claro que, como prueba Nuvolone (20), porque aquí ha traicionado los principios y construido muchas de sus piezas al margen del derecho positivo. Algunas veces el precio ha sido demasiado alto. Los dogmáticos, habituados mentalmente a trabajar a la luz del código, apagada ésta, han visto fantasmas.

Dos ejemplos. Uno que ya he utilizado otras veces. El código habla solamente de acciones y omisiones, y creo sin duda que no hay otra posibilidad de manifestarse una conducta. Pues bien, se inventaron los delitos de comisión por omisión, sospechosamente parecidos al tubo macizo. El razonamiento que los engendró es sencillo. Tomar una cosa, es una conducta activa; no llevar libros de comercio, una conducta omisiva. Pero matar, conducta activa, se puede realizar mediante una omisión: no alimentando. He aquí ese maravilloso invento de la comisión por omisión. ¿Está, o no está tipificada la forma omisiva en el código? Inteligente y difícil pregunta que ha dado lugar a muy numerosas cavilaciones y publicaciones. Yo también me la hice —maravillosa ingenuidad de la juventud—, hasta que la madurez me hizo comprender que no es serio jugar con las palabras cuando de la vida de las personas se trata. Matar no es una conducta de acción. Lleva razón el legislador al decir «el que matare» y el juzgador al condenar, sin escrúpulos

(20) *Introduzione a un indirizzo critico nella scienza del diritto penale*. Riv. it. di dir. pen. 1949. Págs. 379-394

de conciencia de naturaleza técnica, a la madre que deliberadamente deja de alimentar a su hijo para matarle. Matar, como verbo resultativo, se puede realizar por acción, con un disparo, o por omisión, no amamantando. Ambas formas están tipificadas; pero no como comisión por omisión, sino como acción u omisión indistintamente.

El segundo ejemplo se refiere a las segundas condiciones objetivas de punibilidad. A la hora de saber cuáles son y donde están ocurre lo mismo que con la isla de San Borondón, que nadie se pone de acuerdo. Ya tiene que ser listo el cartógrafo que las localice. Elementos, requisitos —o como quieran llamarse—, del delito, en la parte general, no pueden ser más que los comunes a todos. Los particulares, los específicos de alguno o algunos delitos, corresponden a la parte especial; e hizo bien el legislador al situarlos en ella.

Este es el drama y a esto llamo fantasmas. Tanto tiempo, tanta sutileza, dedicados a contestar preguntas que nunca hicieron legislador ni juzgador, mientras quedan sin contestar las que todos los días nos hacen. Olvidando que el trabajo inútil fue una pena que se suprimió por su crueldad. He localizado bastantes fantasmas. En los ratos de ocio me dedico a su caza. Y confío que este divertimento se pueda convertir algún día en un buen negocio de exportación, ofreciéndolos en venta a los castillos irlandeses. Pero da pena.

LA LUCHA POR LA LIBERACION

Tengo la impresión de que, afortunadamente, se está cerrando, por agotamiento, el ciclo de la dirección dogmático-jurídica. Tímida o descaradamente, nuevos herejes, apóstatas y cismáticos del dogma positivista se unen a los viejos heterodoxos, que estamos de enhorabuena. Me incluyo entre éstos porque confieso a ustedes que, al abrir sobre la mesa el código, jamás le encendí dos velas.

En Alemania, Welzel es claro al exponer sus motivos. Ha sufrido personalmente, con todo su pueblo, las consecuencias de aquella idolatría. Y habla con verbo encendido: «Por eso —dice—, cuando queremos vencer la corrupción del derecho por el totalitarismo, no podemos sencillamente volver al estado de cosas en que estábamos *antes* de su aparición, sino que hemos de revisar en lo referente a sus límites, las teorías anteriores, que en parte hemos defendido nosotros mismos «bajo las cuales nos hemos educado» (21). «...es una creencia errónea y peligrosa, lamentablemente muy difundida y profundamente arraigada, la que supone que el tratamiento del derecho penal es un asunto de pura «técnica jurídica». Es creencia errónea positivista la que supone que el derecho en su integridad es un producto del legislador; que el legislador puede administrar arbitrariamente la materia jurídica» (22).

He utilizado como ejemplo a Welzel por dos razones. La primera, porque ha visto claros los riesgos de la divinización del legislador, ha puesto de relieve la importancia de la reprochabilidad de la conducta y, al dar al derecho penal una función positiva, ético-social, ha descubierto nada menos que a Tertuliano, cuando afirmaba «que toda obra de justicia consiste en procurar el bien, tanto cuando al juzgar condena como cuando al condenar castiga; ciertamente sirve al bien y no al mal». (23). La segunda, porque ejerce una gran influencia en bastantes penalistas españoles. Y lo curioso es que se toma de él más la confusa técnica que los claros fundamentos.

HABLAR, PERO EN ROMAN PALADINO Y CON MEDIDA

Todo el machacón empeño que he puesto en la necesidad de que el jurista se libere de la servidumbre del derecho positivo, es para que pueda hablar más por boca de justicia que por boca de ley. Para que,

(21) *La teoría de la acción finalista*. Buenos Aires, 1951. Pág. 11.

(22) *Derecho penal. P. general*. Buenos Aires, 1956. Págs. VII-VIII.

(23) *Adversus Marcionem*. II, XIII, 2.

sin compromisos, construya una doctrina que al ser aplicada resulte justa y eficaz. Si no cumple estas dos funciones, será corruptora, inútil, o ambas cosas a la vez. Y para que pueda hacer la crítica del derecho vigente con la finalidad de que éste se acerque lo más posible a la doctrina y a los principios éticos de que hemos de partir.

Pero, por favor, hablar claro. Hace un momento hemos visto que Welzel sabe hacerlo. Sin embargo, cuando pasa al campo de la técnica, quizá por mimetismo, se hace árido y confuso. Ya liberados, dos viejos males nos aquejan, que ponen en peligro el posible fruto de esta liberación. El lenguaje esotérico, de cripta, que nos incomunica con los aplicadores del derecho y, por tanto, nos esteriliza; y el gastar nuestras mejores energías en esos comineros problemas de límites entre los elementos del delito. Sin advertir que dichos elementos no son compartimentos estancos, sino vasos comunicantes; que su convencional división no es más que un artificio técnico, pero que, al fundirse, todos son uno: el delito.

Y hablar breve. Ya sé que hay que estudiar mucho y meditar muchísimo para decir las cosas en pocas palabras. Pienso que el decir pulcro y breve de Azorín se debe a sus tiempos de penalista. Un hombre tan sensible a la función del lenguaje, debió sufrir mucho al documentarse para escribir la Sociología criminal. La ciencia no puede venderse al peso. El juez de donde ustedes quieran, y el magistrado ya veterano, no se conforman habitualmente con el saber adquirido en la Facultad. Desean estar al día. Y he oído muchas veces, avergonzado, su desilusión cuando acuden a nuestras fuentes.

HABLAR PRIMERO DE LO MAS URGENTE

Hablar ¿pero de qué? Me parece que la parte especial ha sido la cenicienta del derecho penal. La parte general, con una teoría ya construida, seduce al penalista. La parte especial, todavía reducida a puro comentario, no satisface, no es atrayente. Y es el alma del derecho

penal. La que define delitos, la que impone penas. En la que están amargadas gran parte de las injusticias que, por no saber de dónde provienen, atribuyen los medios de comunicación social a las instituciones encargadas de la aplicación de la justicia, convirtiéndolas en víctimas de ajenos pecados. No quiere decir esto que se abandone o que no tenga importancia la parte general. Es sólo cuestión de urgencia.

EL BIEN JURIDICO PROTEGIDO

Empecemos por el principio. Función del derecho penal es proteger los bienes e intereses humanos que, por su importancia individual y social, precisan esta especial protección. Por tanto, una conducta que no lesione o ponga en peligro un bien jurídico, no puede ser delito. «La cualidad de bien jurídico de un conjunto de intereses —dice Maurach—, tiene una vigencia tanto más general cuanto más próximo se encuentre a los derechos naturales del individuo y de la sociedad» (24).

Frente a esta posición, que considero fundamental, la doctrina ha creado uno de sus fantasmas, el delito formal; (de policía, los llaman algunas veces con una terminología peligrosamente equívoca). Puesto que la ley los incluye, hay tipos de delito que no exigen la lesión o peligro de un bien jurídico. Consisten en una pura desobediencia de la ley. Es la posición de Rodríguez Devesa: «No todo delito es, en contra de lo que generalmente se sostiene, la lesión o puesta en peligro de un bien jurídico, pero en todo delito hay la infracción de un deber de actuar o no actuar impuesto por la ley» (25). Bettiol reacciona energicamente frente a esta postura: «la reciente tentativa de parte de la literatura alemana de querer eliminar del ámbito de la noción del delito la lesión del bien jurídico ha levantado un estupor muy vivo» (26).

(24) *Tratado de derecho penal*. Trad. Córdoba Roda. T. I. Barcelona, 1962. Pág. 251.

(25) *Derecho penal español*. P. general. Madrid, 1973. Pág. 269.

(26) *Bene giuridico e reato*. En *Scritti giuridici*. T. I. Padova, 1966. Pág. 319.

Lo paradójico es que el legislador no se suele considerar tan omnipotente como le suponen esos teóricos. En las exposiciones de motivos, trata siempre de demostrar que se mantiene dentro de los límites que hemos señalado, y en las mismas, o en la parte dispositiva, de expresar el bien jurídico defendido.

El fantasma del delito formal ha nacido de la contemplación de los artículos como elementos autónomos, cerrados. Un ejemplo: el artículo 165 del Código penal castiga a «los autores, directores, editores o impresores, en sus respectivos casos, de impresos clandestinos». ¿Tendrán los Tribunales que condenar al autor de un impreso clandestino sobre la vida y milagros de Santa María Egipciaca, o sobre los beneficios de practicar el deporte de la pesca? Oigamos a los teóricos: Quintano dice: «el C. p. se limita, en el art. 165... a señalar la pena de arresto mayor a los infractores de determinadas disposiciones, ilicitudes administrativas que de este modo quedan elevadas al rango de delitos, pero que conservan su naturaleza eminentemente formal de desobediencia» (27). Y Devesa insiste: «los tipos que contiene el art. 165 se ciñen estrictamente a la mera infracción de disposiciones administrativas: son en el fondo delitos de policía» (28).

Ya estamos desconcertando a la jurisprudencia. La S. 19-1-71 recoge esta doctrina: «el delito de impresión clandestina es, por un lado, un delito de los llamados formales, de policía, de mera desobediencia en suma, por cuanto se perfecciona por la inobservancia de aquellos requisitos administrativos que configuran el derecho de impresión». Menos mal que nuestro T. S., cuando hace falta, se olvida de la doctrina. La S. 29-11-68, para absolver, recuerda «que el citado artículo (el 165) se encuentra en el Libro II, Tít. II, que comprende los delitos contra la Seguridad Interior del Estado... y debiendo además tenerse en cuenta que (el impreso), no ataca ni a las personas ni a las instituciones». Naturalmente, si no lesiona o pone en peligro la seguridad interior del estado, si no ataca ni a las instituciones ni a las personas, no

(27) *Curso de Derecho penal*. T. II. Madrid, 1963. Pág. 531.

(28) *Derecho penal español*. P. especial. Madrid, 1973. Pág. 639.

es un delito. Será una pura infracción administrativa que no está incluida en el art. 165.

SU CORRECTO DISCERNIMIENTO

No basta con la exigencia de un bien jurídico; es preciso, también, su correcto discernimiento. Welzel pone un ejemplo impresionante: «En las discusiones sobre la punibilidad del aborto —dice—, se había impuesto, mucho antes del advenimiento del nacionalsocialismo, la idea de que su prohibición no se basa en la inviolabilidad de la vida humana en formación, sino en el interés de la política demográfica del Estado. El nacionalsocialismo realizó efectivamente esta idea; cuando en los años de guerra millones de obreros del este fluyeron a Alemania, el ministro de Justicia del Reich fue autorizado, por ordenanza del 9 de marzo de 1943, para exceptuar a las personas no pertenecientes al pueblo alemán de la prohibición del aborto. Como el Estado no tenía interés en el aumento de estos pueblos extranjeros, dejó en ellos el aborto libre de pena. Pero ¿qué sacudimiento moral tenía que producir esto en las mujeres alemanas, cuando vieron que el aborto era impune en las mujeres rusas o polacas que trabajaban al lado de ellas en la chacra o en la fábrica, mientras en ellas el aborto era severamente penado!» (29).

El mismo sacudimiento moral que tiene que sentir la española que actualmente sufre pena por un aborto, ante la impunidad de otra española que, por tener medios económicos suficientes, abortó en Londres. Los juspositivistas quedarán satisfechos invocando la territorialidad de la ley penal; pero yo no puedo, ni conceder a la primera el triste privilegio de ser «parricida» impunemente, de que goza la segunda, ni contestar como el capitán de Billy Budd: aquí no se trata de la justicia, sino de la ley. Aplicando la extraterritorialidad, se neutralizaría la propaganda hecha en España para que, al amparo de la legislación inglesa,

(29) *La teoría de la acción finalista*. Buenos Aires, 1951. Págs. 11-12.

las españolas aborten en Inglaterra burlando nuestras disposiciones penales. Tolerar el fraude de la ley es injusto.

Por otro camino se minimiza o justifica el aborto. Pero también por un burdo error sobre el bien jurídico defendido. El feto no es una vida, sino una esperanza de vida. ¡Qué falta de imaginación es necesaria para negar la vida a ese campeón olímpico que, para pervivir, ha tenido que ganar una medalla de oro en el más sorprendente maratón multitudinario impuesto por la naturaleza!

Rodríguez Devesa está en lo cierto al incluir el aborto entre los delitos contra la vida humana no independiente.

Y SU CORRECTA VALORACION

Bien seleccionados y discernidos, resta por hacer una correcta valoración, una gradación o jerarquía que impida un tratamiento desproporcionado. Ejemplo patente en nuestro Código, algunos delitos contra el patrimonio. ¿Hacemos un cálculo sobre las penas impuestas por el n.º 1.º de los artículos 515 y 518, referentes al hurto y la estafa? Por cada 47 pesetas hurtadas o estafadas un día de presidio. ¿No resulta excesivo? Y no se trata de un día, que pasa pronto; sino de seis años y un día a doce años. Menos mal que nunca se cumple.

LAS FORMAS DE AGRESION

No toda lesión o puesta en peligro de un determinado bien jurídico debe ser considerada delictiva. La mayoría de las veces, una lesión patrimonial se resuelve por cauces civiles. Sólo en caso de violencia, engaño, subrepción, entra en juego el derecho penal. Es decir, cuando las formas de agresión son reprochables.

Pues bien, concretar, delimitar con la mayor exactitud posible las formas de agresión de un bien jurídico que son constitutivas de delito, es decir, construir tipos penales, es una de las más importantes funciones del derecho penal.

Es curioso que cuando Mezger, en las primeras páginas de su Tratado, hace un pequeño resumen histórico, sólo a Feuerbach dedica un especial apartado, que comienza con estas palabras: «En la Alemania de comienzos del siglo XIX domina sobre todos sus contemporáneos la figura de Pablo Anselmo von Feuerbach (1775-1833), el fundador de la moderna ciencia del Derecho punitivo». Y, cuando quiere resaltar la principal aportación de este importante autor, reproduce una frase de Allfeld: «El mérito mayor de Feuerbach ha de verse en su esfuerzo, plenamente logrado, de desplazar el arbitrio de los jueces mediante el establecimiento de conceptos y tipos precisos y claros, en cuya formulación era insuperable maestro» (30).

Es decir, que ser insuperable maestro en la creación de tipos precisos y claros, constituye mérito suficiente para considerar a Feuerbach fundador de la moderna ciencia del Derecho punitivo. El juicio es exacto. El derecho penal moderno parte de la codificación, que consiste, fundamentalmente, en un ordenado sistema de tipos bien definidos.

El motivo, desplazar el arbitrio de los jueces, precisa de una aclaración: Si se interpreta como una falta de confianza en la magistratura, sería deshonoroso. Si se considera como una necesidad de justiciadores y justiciables, de la sociedad entera, que ha de saber con certeza cuales son las fronteras del delito, toma un carácter positivo y digno. El propio juez necesita y desea liberarse de la incertidumbre que en su espíritu crea una norma confusa.

Añorando la pericia de antiguos maestros, Roger Merle advierte la

(30) *Tratado de derecho penal*. Trad. Rodríguez Muñoz, T. I. Madrid, 1935. Página 54.

importancia del problema: «Esta pureza o precisión de estilo —dice—, no existe en el comportamiento del legislador moderno. Ha llegado a ser vulgar subrayar la multiplicación contemporánea de incriminaciones vagas y «elásticas», sobre todo después de la última guerra» (31).

Lleva toda la razón Merle. Hay que acabar con las incriminaciones vagas y elásticas. Se trata de algo tan importante como es delimitar exactamente las fronteras del derecho penal. Y para ello, creemos que ya no es suficiente la intuición y el dominio de la gramática de nuestros buenos, excelentes legisladores del siglo XIX. Cumplieron ampliamente con su misión y nos abrieron cauces que estamos obligados a recorrer.

Hay que ofrecer al legislador y al intérprete un instrumental, unos recursos técnicos, que permitan acorralar estas reprochables formas de comportamiento. De tal manera, que estén todas las que son y sean todas las que están. Por eso es tan urgente construir la doctrina sobre los elementos y la estructura del tipo penal.

LOS MOTIVOS DE LA CRITICA

Lo que importa a las gentes, la causa de la insatisfacción, es la contemplación de la injusticia. La irritante diferencia de trato que se da al listillo, que sabe andar por el medianil de lomo o de canto del código, y al desgraciado torpón que pone sus zapatones sobre el plomo del artículo.

¿Ponemos un ejemplo claro? El timador de toco mocho, el de las cinco mil pesetas, cae inexorablemente. El fabricante de aceites adulte-

(31) *Droit pénal général complémentaire*. París, 1957. Pág. 9.

rados vende diez millones y estafa tres, pero sólo sufre una multa que, como estaba prevista en el planteamiento del negocio, paga el cliente.

Urge proteger al débil, sobre todo en el mundo de los negocios y del trabajo; no porque el fuerte no merezca protección, sino para igualar la balanza.

La tímida entrada del delito laboral en nuestro código, como contrapartida del cheque sin provisión de fondos, es insatisfactoria. El trabajo poco defendido; el dinero, de forma muy diferente, según hemos visto. Algunas veces, tanto, que Fanjul Sedeño comenta en ABC: «Mire usted: en el Derecho luchan siempre la seguridad y la justicia. El sistema anterior era más justo pero menos seguro; con el nuevo delito puede perderse en justicia, pero se gana en seguridad mercantil» (32).

¿No es nuestra obligación hacer compatibles la seguridad y la justicia? El tipo penal es el arma más eficaz. Hay que estudiarlo a fondo. Revisar seriamente los bienes jurídicos merecedores de defensa penal y las formas de agresión reprochables. Sin excusar vergonzosos privilegios. Luego, si el legislador no lo usa correctamente, podremos decir que no somos culpables.

(32) *La reforma del Código penal*. 2-12-71.

**Palabras pronunciadas por el Rector Magnífico
de la Universidad de Navarra, D. Francisco Ponz**

Hace ya bastante tiempo oí a Monseñor Escrivá de Balaguer una imagen que quedó en mí bien grabada. Hablaba nuestro Gran Canciller de la diferencia que ofrece un tapiz, según por donde se mire: por detrás, nudos, hilos sueltos de colores, sin apariencia, como sin sentido; y la maravilla de figura y colorido que se descubre cuando se contempla por delante. Relacionaba esta imagen con la vida: el contraste entre el hacer diario, dificultoso, parcial, quizá monótono, con pequeños errores y medios desproporcionados; y la belleza de la obra de arte que gracias a todo eso se produce. Me ha parecido oportuno recordar esa imagen con motivo de la apertura de curso y aplicarla a la Universidad. Porque pienso que es bueno que quienes participamos en esta tarea y tenemos habitualmente a la vista el revés del tapiz —las limitaciones personales y materiales, las insuficiencias, las contrariedades y los defectos— nos asomemos alguna que otra vez al otro lado para admirar lo que de verdad hacemos entre todos. Y al contemplar la realidad actual de la Universidad de Navarra, encontraremos muchos motivos de satisfacción. La Universidad, en efecto, ha ganado limpiamente el respeto, la consideración y el afecto de cuantos la miran con ojos nobles, cuenta con la estimación y la ayuda de muchas instituciones y personas; y, gracias al trabajo esforzado de todos, cumple cada vez mejor su cometido.

Al iniciarla, promovida por la sociedad, se quiso que la Universidad de Navarra fuera una Universidad digna de ese nombre, inspirada en una concepción cristiana de la vida, abierta a todos y al servicio de todos. Y cada día que transcurre se dan nuevos pasos para el cumplimiento más acabado de esos objetivos.

Nadie discute hoy que la Universidad de Navarra ocupa un lugar digno, decoroso, entre las demás del país y del mundo, por el nivel académico de las variadas enseñanzas que se imparten, por la calidad de la investigación científica que se realiza, por la seriedad y dedicación de su profesorado, por el tono responsable con que utilizan la libertad de que gozan sus alumnos.

El ambiente humano de la Universidad, la atmósfera limpia y transparente en que se desarrollan sus actividades, la convivencia franca, sencilla y cordial entre todos, llena de comprensión y de mutuo respeto, constituyen un logro innegable. La vida entera de la Universidad trasluce la íntima alegría propia de quienes sólo buscan servir a los demás, que no ambicionan sino poder mejorar ese servicio, que no pretenden el brillo personal sino contribuir en el mayor grado posible a la elevación de la sociedad.

Ya se aproxima al centenar el número de promociones que completaron aquí sus estudios, lo que representa una cifra muy considerable de graduados que ejercen sus diversas actividades profesionales por todas partes. Muchos son los testimonios de su cariño a la Universidad, de la huella profunda que el modo de entender la vida aquí descubierto dejó grabada en ellos para siempre. Es algo que al principio quizá resulta poco perceptible, pero que se valora más y más con el paso del tiempo, como un don inesperado, que ha sido entregado generosamente, y que inspira, en cualquier espíritu sensible, sinceros sentimientos de gratitud.

No puede comprenderse el estilo universitario que se aprecia en la Universidad de Navarra sin verlo

como consecuencia del sentido de la vida hondamente cristiano que penetra toda su actividad. De él emana la consideración a las personas, el respeto a la responsable libertad individual, incluida la libertad de las conciencias; y, asimismo, el que nada de los demás resulte indiferente, el procurar su bien, el tratar de que la vida les resulte más amable, más llena de significado.

Este mismo hundir las raíces en la fe cristiana, lleva con suave sencillez a la fidelidad doctrinal en el cultivo de las ciencias teológicas y a que las ciencias humanas, sin distorsión de su legítima autonomía, se desarrollen en congruencia con ella.

Dentro de los razonables límites de capacidad de cada momento, es bien patente que la Universidad está abierta, sin discriminación ninguna, a toda clase de personas que posean los necesarios requisitos intelectuales y estén dispuestas a respetar el trabajo común. Se encuentra en medio del cruce multidireccional del intercambio científico, está inserta plenamente en la temática universitaria del mundo, es lugar de reuniones científicas nacionales e internacionales de todo tipo. Siempre ha deseado ser, como es, una Universidad más entre sus hermanas del país, en estrecha y leal cooperación con todas ellas.

Nacida para servir a la sociedad, procura prestar este servicio lo mejor que sabe, conforme corresponde a una Universidad. Los frutos de la investigación que contribuyen al progreso espiritual y técnico del hombre se ponen al alcance de todos. Con su función docente, potencia espiritual, cultural y profesionalmente a sus alumnos, desarrolla hábitos de trabajo, de convivencia serena, de libertad cívica, de servicio responsable a la comunidad social. El

régimen de matrículas gratuitas y otros tipos de ayudas económicas facilitan el acceso a la enseñanza superior a quienes carecen de recursos; se extienden los beneficios de la cultura a ámbitos cada vez más amplios. Dentro de la universalidad del trabajo científico, presta particular atención a los problemas que se plantean en la sociedad circundante y coopera a su solución. Es ejemplo que estimula la capacidad de iniciativa de la sociedad y ejerce indudable influencia en el amplio panorama educativo.

No se precisa muy fina sensibilidad para captar, en este contemplar el tapiz por donde hay que mirarlo, la trascendencia de la Universidad de Navarra en los ámbitos espiritual, científico y humano, la envergadura de lo que entre todos se está realizando. Debo por eso deciros, con sinceridad y sin halagos, que estáis cumpliendo bien vuestro trabajo, que sois artífices de una obra de arte.

No penséis por eso que olvido las dificultades, los medios limitados, la estrechez de espacio, tantas cosas que habríamos de mejorar. Cómo voy a olvidarlo, si ese es el revés del tapiz en el que estamos inmersos cada día, que quizá en algún momento abrume, produzca impaciencia o descorazone; son los problemas reales, propios de toda obra humana, que reclaman la solución posible; pero que también ponen en juego la capacidad de la propia superación, ese cierto grado de heroísmo, de riesgo esperanzado, de imprescindible espíritu de sacrificio, que avalan la ejecución de toda empresa noble. Si alguna vez sintiérais vuestro ánimo gravado algo más de la cuenta, entreabierto al temor, a la inquietud, a la zozobra, no olvidéis el otro lado del tapiz que tantos admiran o aun envidian. Poned en juego no solo el cálculo frío de los medios, las razones pequeñas, la objetividad parcial propia de la visión inmediata, sino considerad también las grandes razones, recordad que todo tiene su tiempo, dejad volar la fantasía para abarcar en su conjunto la imagen de la obra común, plena, joven, estimulante; y volveréis con briosa alegría y renovada esperanza al tra-

bajo ilusionado de cada día. Las horas que se pasan en la preparación de una clase, la autoexigencia ante el resultado de un experimento en el laboratorio, la corrección del texto de un artículo científico o de un libro, la precisión de una cita bibliográfica, la conversación sosegada con un alumno, el consejo sincero que se da a aquel otro, la ayuda leal a un compañero, la atención a un enfermo que aúne el rigor clínico y el afecto humano, el estudio sereno de un documento de gobierno, la redacción clara de una propuesta, la presentación correcta de un escrito, el ordenado archivo de los diferentes documentos, la previsión del movimiento económico que permite atender puntualmente a los pagos, el repaso del pequeño desperfecto, el cuidado de un detalle de la jardinería, el esmero en la limpieza de un mueble, y mil aspectos más de la vida corriente, del trabajo ordinario, estarán así cargados de sentido, alcanzarán en su pequeñez dimensiones grandiosas.

Pensad en el futuro, proyectad en el tiempo la eficacia del servicio que se presta a la sociedad, a la de Navarra en primer término, mas también a la de toda España y de algún modo a la del mundo entero. Y os daréis cuenta de la belleza de la tarea. Como ha dicho repetidas veces nuestro Gran Canciller: soñad y os quedaréis cortos, vale la pena.

Estad seguros de que el servicio verdadero y generoso, aunque puede encontrar entorpecimientos transitorios, o aun malquerencias pasajeras, siempre se abre camino y termina siendo reconocido. La sociedad, como bien se ha demostrado, nunca niega su apoyo a quien lo gana con el esfuerzo diario en un servicio leal. Y esta es la más valiosa garantía de la Universidad: la honradez de sus propósitos, la verdad de su servicio, la realidad de su ejecutoria.

Tenemos sobrados motivos de fe y de confianza en el futuro. Estamos llenos de esperanza en Dios, razón primera de cuanto aquí hacemos. Esperamos en las Corporaciones públicas y especialmente en la Excm. Diputación Foral de Navarra, que a sus tradicionales muestras de comprensión y afecto ha añadido en este año signos inequívocos de confianza en la Universidad. Contamos con la eficacia bien probada de la Asociación de Amigos, que ha sabido responder a las crecientes necesidades. Confiamos también en el Estado, que es bien consciente del servicio que aquí se presta y que lo reconoce y apoya. Estamos seguros de que siempre, como hasta ahora, la sociedad, por uno u otro camino, sabrá proporcionarnos su imprescindible colaboración. Y tenemos también fe en la fuerza extraordinaria que representa la voluntad aunada de cuantos trabajamos en la Universidad, empeñados con una misma ilusión en realizarla cada día, conscientes de la eficacia multiplicadora de esta tarea educativa.

Ahora hace un año tuvimos unos días entre nosotros al Gran Canciller. Su fe recia, segura; su esperanza confiada, serena; su espíritu joven, animoso, estimulante; su gran corazón, abierto de par en par a todos; y, no en menor grado, su contagioso buen humor, han de ser siempre para nosotros enseñanza viva, fuente incansable de energía, para lograr que la Universidad de Navarra continúe creciendo, desarrollándose, fiel a la idea que la hizo nacer.

INDICE

	<u>Páginas</u>
Memoria	5
Admisiones	8
Promociones	11
Desarrollo institucional	13
Colaboraciones sociales	16
Actividades científicas	18
Formación permanente	22
Otras actividades	26
Relevos y distinciones	33
Conclusión	35
Lección inaugural: «La justicia penal y el penalista»	39
Documentación	41
La justicia penal ante la opinión pública	43
El hecho y los dichos	43
Se dice que la justicia es un instrumento al servicio del poder	44
Se dice que la legislación es abundante y caótica	46
Se dice que el producto no corresponde al prospecto	48
Se dice que los Tribunales son lentos y tienen teléfono	51
Se dice que la policía es esto y lo otro	53
Pronóstico sobre el hecho	54

	<u>Páginas</u>
El penalista	54
Divorcio entre teoría y práctica	55
El penalista preso y mudo	55
El penalista y sus comentarios. La parte especial	57
El penalista y sus fantasmas. La parte general	58
La lucha por la liberación	59
Hablar, pero en román paladino y con medida	60
Hablar primero de lo más urgente	61
El bien jurídico protegido	62
Su correcto discernimiento	64
Y su correcta valoración	65
Las formas de agresión	65
Los motivos de la crítica	67
Palabras del Rector	69

Depósito Legal NA 1.107 - 1973

GRÁFICAS IRUÑA — MAYOR, 44 — PAMPLONA, 1973

DIRECCION DE INFORMACION
UNIVERSIDAD DE NAVARRA